

DOCUMENTOS
PARA TRANQUILIZAR

LAS ALMAS TIMORATAS

EN SUS DUDAS,

Escritos en Italiano por el Rmo. P. D. Carlos José Quadrupani Bernardita; sacados de los Santos mas iluminados, y principalmente de S. Francisco de Sales.

TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

Por el P. Fr. Bernardo Cavalle,

Misionero apostólico del colegio de Propaganda fide de S. Miguel de Escornalbou.



Edicion XXXV.

SUCRE, 1845.

Imprenta de Beeche y Compañía.

DOCUMENTOS

PARA LA HISTORIA

DE LAS AMÉRICAS

DEL SUR

91

Teología racional

Por el Sr. D. F. A. B. de la Cruz y Larrea,

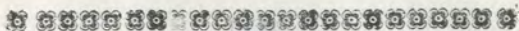
Historiador apostólico del Colegio de Propaganda
de la S. M. de San Felipe de Guadalupe.



Edición XXXV

SUCRE, 1845.

Imprenta de Berche y Compañía.



PRÓLOGO DEL EDITOR

ITALIANO.



Las almas virtuosas, que debieran ser las mas generosas y santamente alegres, parecen las mas temerosas y afligidas. Ellas siguen la moral del Evangelio, esto es, la mas sublime filosofia que ennoblece los espíritus, forma las almas grandes y magnánimas, y es la que exclusivamente puede hacernos experimentar aquella escasa felicidad que puede disfrutarse en este triste destierro. ¿Cómo pues tantos temores, pusilanimidad y desconfianza en medio de una moral tan augusta, divina y consolante?

Esto en gran parte proviene de que la moral del Evangelio no está bastantemente desentrañada, ni enteramente conocida bajo todos sus respectos. Los mas de los que escriben y hablan para la instruccion de las almas, parecen mas empeñados en probar la facilidad y muchas maneras con que se peca, que en declarar las circunstancias en que no se peca; y de ahí proviene que las personas virtuosas, mas fáciles en concebir temores que alientos,

temen en donde no hay razon de temer.

Es necesario pues enseñar á un mismo tiempo, cuando se viola la ley de Dios, cuando no se viola, á fin de que el poco cauto cristiano conozca sus deberes, y el cristiano virtuoso no crea falsamente pecar en donde no hay pecado; y este segundo objeto, que es el mas olvidado, es quizas el mas importante, porque mira la paz de los amigos de Dios.

Estas reflexiones las hacia el famoso P. Quadruni en sus cartas, que escribia dando los aqui insertos documentos para tranquilizar diversas é ilustres personas que se lo rogaron, predicando el la cuaresma en el año de 1795 en la metrópoli de Turin, en presencia de S. M. y de los Reales Príncipes.

Dichos documentos fueron luego impresos por orden superior. El libro de oro que los contenia corrió rápidamente por toda la Italia, y se multiplicaron sus reimpressiones en Roma, Florencia, Pistoia, Milan y otras muchas ciudades.

En estos documentos que os presento, vos, ó discreto lector, vereis una maravillosa sencillez y claridad, unidas con la mas profunda y cierta doctrina de los Padres. La materia se divide en números para mas precision y claridad; pero los números son como anillos estrechamente unidos, que forman una sola progresiva cadena. Al mismo tiempo que será grande el provecho que sacareis, me lisonjea que será de vuestro agrado. Vivid feliz.

AVISOS.

DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

En abono del relevante mérito de estos documentos debo decir, que el muy docto P. Salvatori, autor de la obra que con tanto aplauso de los sabios corre por Italia y otras partes, cuyo título es, *Instrucción práctica para los confesores principiantes*, en su última página, hablando de los sobredichos documentos del P. Quadrupani dice: «provéanse los confesores del citado libro de oro, pues lo hallarán muy «à propósito para la quietud y direccion así «propia como agena.»

Pero lo que al parecer prueba mas que sufiçientemente su utilidad, es el ver que en el corto período de tiempo que media desde el año de 1795 hasta el de 1816, solamente en Italia se hicieron de esta obrita treinta y tres ediciones.

Adviértase que el asterisco (*) que se halla al principio de algunos párrafos ó números, indica que la materia de dichos párrafos es de otra obrita del mismo autor, y se ha trasladado aquí por su enlace con la de la presente.

Cuando el Autor habla con alguna indulgencia de la oracion, recreacion, sociedad, mortificacion y silencio; no habla con personas llamadas á perfeccion no comun, ni con las que por leyes de su instituto se obligaron á mas oracion, austeridad, retiro y silencio; siendo un error que pueda alguno ser perfecto sin exacta observancia de su instituto.

«Quizá podrá parecer á alguno, dice un sabio

«Italiano, que nuestro Autor haya sido en estos documentos algun tanto mas fácil y blando de lo que aquel cree convenir á la severidad del Evangelio y verdades terribles que en él se leen. Esta misma objecion fué hecha ya al gran S. Francisco de Sales, sin que por esto juzgase el ilustrado Santo, deber ni en lo mas mínimo apartarse de aquel sistema de moderacion y dulzura, que la esperiencia, y mas aun el espíritu del Señor le habian hecho ver ser el óptimo en la direccion de las almas. El solo título de la obra demuestra con evidencia la insubsistencia del mal-concebido temor.» Si, téngase presente que estos documentos se escribieron principalmente para cierta clase de personas que, si bien virtuosas, son por otra parte demasíadamente timidas.

Viva Jesus sacramentado. *Escornalhou y*
Junio 13 de 1829.

ALEGRIA DEL ESPÍRITU.

1. ° A excepcion del pecado no hay mal mayor que la tristeza, dice S. Francisco de Sales.

2. ° Algunas personas, para llevar la vida recogida, llevan una vida melancólica: error grande! El recogimiento nace del espíritu y del amor de Dios; la melancolia, del espíritu de tinieblas.

3. ° Conservad firmemente el gran principio de S. Francisco de Sales; à saber, que todo pensamiento que inquieta, jamas viene de Dios, que es Rey de paz y habita en los corazones pacíficos.

4. ° Es preciso, por tanto, tomarse alguna recreacion; de otra suerte el espíritu queda oprimido, y por lo mismo mas fácil a entristecerse. Por otra parte, dice Sto. Tomas, que la fuga de toda honesta diversion puede hacer culpable à la persona. La virtud se halla puesta en el órden; y todo exceso, oponiéndose al órden, ultraja à la virtud.

5. ° La recreacion en medio de nuestras ocupaciones ha de ser como la sal en la comida: demasiada sal vuelve digustada la comida; nada de ella, la deja insípida en estremo.

6. ° No debe señalarse igual cantidad de comida à todas las personas; porque algunas necesitan mas alimento que otras: así tambien sucede en la recreacion. Divertios pues à

proporción de la necesidad de vuestro espíritu; de la caridad de vuestras ocupaciones y de vuestro mas ó menos melancólico humor.

7.º Luego que observareis que la melancolía entra en vuestro corazón, distraereisla ocupandoos en contrarios objetos, buscando compañía, aunque sea con vuestros domésticos, leyendo cosas indiferentes, paseando, cantando, haciendo de todo para impedir la entrada de enemigo tan terrible. El pensamiento melancólico es como el sonido de la trompeta enemiga, que convida á los demonios para combatirnos.

II.

CARIDAD.

1.º Dice nuestro Redentor Jesus, que sus discípulos serán conocidos por la mútua caridad. Esta nos hace amar á nuestros prógimos por Dios, á las criaturas por el Criador. Amor de Dios y del prógimo son dos ramos que nacen de un mismo tronco, y tienen la misma raiz.

2.º Socorred á vuestro prógimo necesitado siempre que podais, segun vuestro estado y leyes de la prudencia; en lo demas suple el deseo.

3.º Aunque el prógimo os haya ofendido, no por eso os deja de ser imagen de Dios y á él ordenado; y por esa razon y motivo se debe amar. Quizá el ofensor no merece perdon; pero lo merece Cristo, que tantas veces os ha perdonado ofensas mayores.

4.º No está en nuestra mano el no sentir repugnancia contra nuestros ofensores: pero

una cosa es sentir y otra consentir. Cuando se nos manda amar à los enemigos y ofensores, se entiende que debemos amarlos con la punta del espíritu, y con la viveza de la fé, no con el apetito

5. ° Aunque nos están prohibidos el odio interno y la esterna rivalidad contra nuestros ofensores y personas ruines; no nos está vedado obrar con cautela, la cual por el contrario es efecto de prudencia necesaria. La caridad cristiana nos guía al amor de nuestros caros hermanos, si; pero no à patrocinar à los malvados, ni à esponer nuestros intereses, ni la inocencia de otras personas à sus engaños y malicias.—Sed simples como las palomas, dice el Salvador; pero tambien prudentes como las serpientes.

6. ° Compadeceos del prógimo y no juzgueis sus obras con siniestra intencion. Una sola accion, dice San Francisco de Sales, puede tener cien caras. El hombre caritativo la mira de la cara hermosa, y el vicioso de la mas disforme.

7. ° Es cosa muy dificil que el buen cristiano se haga reo de juicio temerario, esto es, que condene al prógimo con certeza de juicio, sin justos motivos. Por lo regular, solo sospecha ó teme, para lo que se necesitan motivos muy inferiores.

8. ° La sospecha es lícita cuando tiene por objeto la propia prudente cautela. Prohibe la caridad cristiana la malicia del pensamiento, mas no la vigilancia y precaucion.

9. ° Asi es lícita y tal vez obligatoria, la sospecha en las personas que tienen gobierno,

como en los padres con sus hijos, y en los señores con sus criados, cuando se trata de enmendar algun defecto existente, ó de prevenir remedio á un mal que razonablemente se teme.

10. Es menester no confundir el temor con la sospecha. El temor es una pasion que está en nosotros sin querer nosotros; la sospecha es una accion voluntaria de nuestro entendimiento.

III.

CONFESION.

1. ° La confesion es un sacramento de misericordias, y por eso debemos acercarnos á él con ánimo alegremente devoto y lleno de confianza. Enseña S. Francisco de Sales, que para quien se confiesa cada ocho dias, basta un cuarto de hora para el exámen de conciencia, y menos para el dolor. Y menos todavia basta, para quien se confiesa mas á menudo.

2. ° Aunque se olviden, ó no se digan en la confesion ciertas faltas, quedan perdonadas. He aquí un documento grande del Santo:— No debemos inquietarnos cuando no nos acordamos de nuestras faltas para confesarlas; por que no es creible que un alma que hace á menudo su exámen, no lo haga bien para acordarse de aquellas faltas que son de importancia. No es pues necesario ser solícitos en confesarnos de tantas pequeñas imperfecciones, y ligeros pecados. Una humillacion del espíritu, un suspiro es bastante para borrarlas,—

No digais, pues, que hay pecados ocultos de que no os confesais. Este es un arte del demonio para inquietaros. Acordaos de que la relacion exacta de vuestras culpas no es la que las borra, asi como la exacta enumeracion de las deudas no absuelve al deudor de las mismas deudas.

3. ° Estad cierto de que cuanto mas examinareis, tanto mas hallareis. Por otra parte, el largo exámen ofusca la mente y enflaquece el afecto.

4. ° Serà pues de grande importancia para la práctica la siguiente instruccion de S. Francisco de Sales:— Cuando no se conoce claramente haber dado algun consentimiento á los transportes de la cólera ó de otra tentacion, serà bueno esplicaros en vuestra espiritual confesion con el fin de ser instruido sobre el modo de comportaros, pero no con el fin de confesaros de ella. Por que si decís, me acuso de haber tenido por dos dias grandes movimientos de cólera, pero no los he consentido; vos decís vuestra virtud en vez de decir vuestros defectos. Mas si dudais de haber cometido alguna falta, es necesario considerar seriamente si esta duda tiene fundamento, y en tal caso decidla simplemente: en caso contrario conviene callarla, aunque cueste un poco de pena.

5. ° Quiere tambien el Santo que no hagamos ciertas acusaciones generales, como muchas personas tienen costumbre á las que él llama *superfluas*; por ejemplo, de no haber amado á Dios y al prógimo como se debe, de no haber rezado las oraciones y de no haber recibido los sacramentos con aquella reverencia

que conviene, y cosas semejantes; por que, añade el mismo, todos los Santos del Paraiso y todos los hombres del mundo podrian decir lo mismo si se confesaran.

6.º Grabad bien en vuestra memoria la necesaria advertencia del Santo:—No somos obligados á confesar los pecados veniales. Pero cuando los confesamos, es preciso tener propósito de enmendarnos de ellos; de otra suerte el confesarlos seria un abuso.

7.º Despues de la confesion quedaos en tranquilidad. Se os prohíbe pues absolutamente el dar lugar á temor alguno, sea por causa del exámen, del dolor, ó de otro motivo. Esos temores nacen de vuestro enemigo, que busca amargaros un sacramento de confianza y de amor.

8.º De los pecados es necesario arrepentiros, pero no turbaros: el arrepentimiento es efecto del amor divino; la turbacion, del amor propio. Antes bien, en el acto en que nos arrepentimos sinceramente de los pecados, debemos dar gracias á Dios de no haber hecho cosa peor, por su misericordia. Prometamos despues una enmienda estable, confiados en su bondad. Aunque cien veces se cayese en un dia, se debe siempre esperar y prometer una verdadera enmienda. En un instante puede Dios, de las piedras formar verdaderos hijos de Abraham; quiero decir, grandes santos, y lo hará si confiamos constantemente en él.

9.º El dolor de los pecados reside en la decision de la voluntad, que detesta la culpa pasada y no quiere cometerla en lo sucesivo. Para la verdadera contricion, pues, ni son ne-

cesarias las lágrimas, ni los suspiros, ni sensible conmoción. Antes bien, podemos tener un santo y justificante dolor en medio de la mayor aridez, que nos parezca insensibilidad. No estéis en temores, pues, sobre este particular.

10. Jamas hagáis esfuerzo alguno para despertar la contrición. El esfuerzo produce confusión y opresión del espíritu, y no contrición. Antes poned en paz vuestro corazón. Decid amorosamente á vuestro Dios, querriais no haberle ofendido, que con su ayuda no quereis ofenderle mas. Veos aqui contrito. La contrición, es un efecto de amor, y el amor obra siempre tranquilamente.

11. Enseña S. Francisco de Sales, que el acto de contrición se hace en un momento; á saber, con dos ojeadas rápidas, la una hácia nosotros detestando el pecado, la otra hácia Dios prometiendo la enmienda, y esperándola con su ayuda. Un penitente de los mas contritos fué David, y su contrición consistió en una sola palabra: *he pecado, peccavi*, y con sola esta palabra queda justificado.

12. Vos respondeis que quisierais tener la contrición, pero que no podeis tenerla. Responde S. Francisco de Sales:—Es un grande poder el poderla querer; el deseo de la contrición denota que existe la contrición. El fuego escondido debajo ceniza no se percibe, no se vé; pero el fuego existe allí.—El querer sentir la contrición nace muchas veces de una interesada complacencia nuestra, la que no satisfecha de contentar á Dios, quisiera tambien contentarse á si misma, y en su propia sensibilidad encontrar la prueba de su probidad y

virtud.

13. Dios no os deja conocer vuestra contrición para daros el mérito de la obediencia, que os manda vivir en paz. Corred pues humildemente, obedeced generosamente, y tendreis duplicada corona. Los mayores Santos algunas veces creyeron que no tenían contrición ni amor; pero entre sus tinieblas seguían la luz de la obediencia con heróica sumisión.

14. No ereais que no teneis dolor, ni que no os confesais bien porque recaeis en las mismas faltas. Es necesario distinguir faltas. Aquellas que nacen de una maliciosa voluntad que ama el pecado, que quiere pecar y continuar el pecado, se deben quitar vigorosamente. Pero aquellas faltas que nacen de una sorpresa, de debilidad, de flaqueza, de enfermedad, nos seguiran y acompañarán en cualquiera parte hasta la muerte.—De ciertos defectos, dice nuestro Santo, será mucho el vernos enmendados un cuarto de hora antes de morir.—Y en otra parte: Es preciso sufrir no solamente los defectos del prógimo, sino tambien los nuestros, y tener paciencia viéndonos imperfectos.—Procuremos la enmienda sí, pero con paz y sin ansiedad, porque no se puede llegar á ser ángeles antes de tiempo.

15. En vuestras confesiones añadid siempre alguna culpa pasada, de la que sentis especial displicencia, pero sea generalmente. Decid, por egemplo, en general: me acuso de los pecados de impureza, ó de los de odio de mi vida pasada. De esta manera se asegura mas la materia necesaria para el sacramento.

16. Alejad de vos el temor de si habeis

omitido algun pecado en vuestras confesiones particulares ó generales, ó de si los habeis explicado como debiais. Escuchad lo que sobre esto dice un grande sabio teólogo: La Iglesia, que es el intérprete de la voluntad de Cristo, en nuestras confesiones quiere una integridad sacramental, y no material: la primera consiste en confesar todos los pecados de que nos acordamos despues de un razonable exámen, proporcionado al estado actual de nuestra alma. La integridad material consiste en la material declaracion de todos los pecados por nosotros cometidos, de su número y de sus circunstancias, sin omision alguna. La Iglesia exige la primera integridad, por que esta no supera nuestras fuerzas; pero no exige la segunda, por que sabe muy bien que por mas que nos examinemos, siempre se nos escapará alguna cosa, ya sobre los mismos pecados, ya sobre su número ó sobre sus circunstancias. En fin, no pide á los fieles mas que una declaracion humilde y sincera de todo aquello que les viene á la mente despues de un exámen oportuno, entendiendo que la buena voluntad de los penitentes suple entonces el defecto involuntario de la memoria.—Hasta aqui el sabio teólogo Jamin.

17. Vos habeis satisfecho abundantemente á la integridad de la confesion con sola la integridad sacramental; y asi desterrad todo temor y duda como verdadera tentacion.

18. Advertid a mas de eso, que aun quando os pareciese no haber hecho de vuestra parte las oportunas diligencias, el confesor prudente las ha suplido con sus preguntas; y si no ha

estendido mas estas, ha sido porqué ha juzgado que entendia bastantemente la calidad de vuestras culpas, y el estado de vuestra alma, que es el fin y obgeto de la acusacion sacramental.

19. ☉ Confesaos no como vos quereis, sino como quiere la obediencia. De esa suerte vuestras confesiones, aunque os agradaren menos a vos, agradarán mas á Dios; os parecerá que quedais menos contento, pero habeis merecido mas.

20. Es grande el engaño de aquellas personas que quieren repetir las confesiones generales por el temor de haber faltado en el exámen ó dolor: y aun es mayor, y aun mas reprehensible, el de los confesores que con facilidad las permiten. Si se hubiera de dar lugar á semejantes temores, debiéramos ocupar toda nuestra vida en renovar las confesiones generales; porque los mismos temores tendrian lugar en los grandes Santos, y asi la confesion vendria á cambiarse en torcedor y tortura del alma, que es una proposicion herética, condenada con escomunion en el Concilio de Trento.

21. Es doctrina de todos los Santos y Teólogos ilustrados, que despues de una confesion general, hecha con sinceridad de ánimo y deseo de enmendaros, debeis quedar en tranquilidad, y de ningun modo repetirla. Quien obra de otra suerte, reclama á la memoria aquello mismo que debe olvidar, y turba su espíritu en vez de tranquilizarle; por que, como dice y muy bien S. Felipe Neri:—Cuanto mas se barre, tanto mas polvo se levanta.

22. ☉ El medio óptimo y seguro para conocer si os hallais en gracia de Dios, y por lo

mismo si vuestros pecados quedan bien confesados, es el considerar la vida presente, dice Sto. Tomas. Si lo pasado os desagrada; si no recaéis como antes, es señal de que el veneno está fuera, y que la gracia de Dios está en vos. Si la raíz de vuestro corazón estuviera aun viciada como antes, produciría frutos semejantes á los primeros: Asi habla S. Francisco de Sales. Esta consideración sea bastante para tranquilizaros sobre lo pasado.

23. ☉ Para mas pacificar vuestro espíritu, ayudará mucho el dicho comun de los Santos, á saber, que el temor del pecado deja de ser saludable cuando llega á ser excesivo. No os confeséis de las tentaciones; de lo contrario, siempre dura el temor del pecado en ellas: á mas de que la tentación sentida, pero no consentida, es mérito y no pecado.

24. ☉ Quien habitualmente aborrece el pecado, tiene habitual contrición. De aqui, poco le cuesta á el tener actual dolor. No conocéis ni sentís la contrición, porque de ordinario no es sensible, esto es, no toca al apetito ni sentido; pero la teneis sin duda, puesto que vuestra voluntad es contraria al pecado, en que consiste la verdadera contrición. El pesar que teneis de no aborrecer al pecado como convendría, nace del odio al mismo pecado, asi como el deseo de amar á Dios nace del amor al mismo Dios.

IV.

COMUNION.

1.º La comunión frecuente es el medio mas

eficaz para unirse el alma con Dios.—Quien come mi carne, dice el Salvador, vive en mí y yo en él.—

2.º Este sacramento es llamado por S. Bernardo: el amor de los amores. Desead pues a menudo participarle para llenaros de amor divino.

3.º Dice San Francisco de Sales que:—Dos clases de personas deben comulgar con frecuencia. Las perfectas para acercarse al origen de la perfeccion, y las imperfectas para poder llegar à la perfeccion; las fuertes para no debilitarse, y las débiles para fortalecerse; las enfermas para sanar, y las sanas para no enfermar. Vos decís que como enfermo, débil é imperfecto, no sois digno de comulgar con frecuencia; y yo digo, que como tal debeis comulgar à menudo, para mas pronto uniros al origen de la perfeccion, el cual ha de ser vuestra fortaleza y vuestra medicina. Hasta aqui el Santo, y en otra parte dice:—☉ Si los mundanos os preguntan, por que vais á comulgar con tanta frecuencia, les respondereis: que para adquirir el amor de Dios, para purificaros de vuestras imperfecciones, para libraros de vuestras aflicciones, y para sosteneros en medio de vuestras flaquezas.—

4.º En la tarde precedente á la comunión recojeos algun tanto, pensando en el don grande que quiere haceros Dios, y en despertar en vos mismo una plena confianza de ser santificado.

5.º No creais que comulgais inútilmente, porque os parece que no adelantais en la virtud. Ayuda la comunión á lo menos para manteneros en el estado de gracia. Todos los

días comemos, y no todos los días aumentamos las fuerzas, de lo contrario todos vendríamos á parar en otros Sansones. Y ¿será por eso inútil nuestra comida corporal? No por cierto: porque si no nos da mayores fuerzas, á lo menos nos conserva las que teníamos. Aplicad esto mismo al manjar del alma.

6.º Tampoco creais que os hallais indispuerto, y que abusais del sacramento, por que os hallais frio, indiferente y cuasi estúpido en recibirle; porque esas son pruebas que os presenta Dios para mayor mérito vuestro. Aquí valen las mismas respuestas que os daré sobre la sequedad en la oracion. Tened, no obstante, el deseo de acercaros con la mas ferviente devocion de los Santos. Dios premia el deseo igualmente que la obra, como dice San Gregorio el grande.

7.º Si por que no sois digno dejais de comulgar con frecuencia, jamas debierais comulgar, porque jamas sereis digno. Solo Dios pudo ser digno de recibir á Dios. Por aquella misma razon tampoco debierais jamas entrar en la Iglesia, jamas tener oracion; por que el hombre miserable como es, no es digno de entrar en el palacio de Dios, ni de hablar con Dios, como sucede teniendo oracion.

8.º Para comulgar no hemos de estribar en nuestra miseria, sino en la divina misericordia. Los convidados á la mística cena, figura de la Eucaristía, no fueron los nobles y grandes, sino los cojos y ciegos, figura de nosotros miserables. Quien tiene el vestido nupcial, simbolo de la gracia, no queda escluido de este convite.

9. ° Quien se acerca á la comunión con el mérito de la obediencia, se acerca con una disposición de las mas agradables á Dios. Si la obediencia os concede comulgar, acercaos con amor; si os lo niega, absteneos con humildad.

10. Cuando para comulgar se hubiesen de incomodar vuestros superiores, ó tuviereis que dejar alguna obligacion de justicia, de caridad ó de buen orden; contentaos, dice S. Francisco de Sales, con la comunión espiritual. Los Santos del desierto se santificaron, no con la comunión frecuente, sino correspondiendo al fin de su vocacion. San Pablo hermitaño, que vivió tantos años, solamente dos veces comulgó. Y con todo ¡qué Santo tan grande no fué á los ojos de Dios! De aqui es que nuestro Santo nos dá este bellissimo documento:—A medida que estuviereis impedido de hacer aquel bien que deseais, haced con tanto mayor ardor aquel bien que no deseais, que esto vale mucho mas.—San Juan Bautista estaba mas unido á Cristo por afecto, que lo estaban los Apóstoles; con todo no se unió á Cristo con la persona, porque asi lo pedia su vocacion. Este fué un acto de mortificacion el mas grande que se haya visto entre los Santos.

11. No dejéis la comunión por causa de las tentaciones que en ella os combaten. Si por eso la dejais, dais la victoria á vuestro enemigo. Quanto mas crecen las batallas, tanto mas necesitamos de valor y de armas. Acudid frecuentemente á sustentaros con el pan de los fuertes, y sereis victorioso.

12. Pero guardaos muy bien de frecuentar la comunión porque otros la frecuentan. A

esto llama nuestro Santo:—Vana y celosa imitacion, ordinaria á las mujeres.—Solo por amor debe recibirse Jesu-cristo en la comunión, puesto que él por solo amor se dá.

13. Si os entregais pues al divino benplácito en la comunión, sufrid generosamente y con tranquilidad la sequedad de espíritu, sin perder mucho tiempo en indagar la causa. El alma resignada todo lo recibe con igualdad: no se alegra mas por las consolaciones que recibe de Dios, ni se entristece por la sequedad. Leed los documentos sobre la oración.

14. No á todos conviene una misma frecuencia de comulgar. Todos deben tener un mismo fin, que es el de unirse á Dios; pero no todos deben valerse de unos mismos medios. La sábia obediencia decide sobre lo que á cada uno conviene.

15. Una sola comunión hecha santamente es bastante para hacernos santos. Procurad pues santificar aquellas comuniones que la obediencia os concede, sin quejaros de las que os son negadas.

V.

CONVERSACION.

1.º En las conversaciones es menester hablaros con un espíritu santamente alegre. Y por eso vuestro humor sea constantemente igual, urbano, pacífico. La santa alegría hace agradables la devoción y personas devotas. San Antonio Abad, con todo de ser tan penitente, siempre fué visto con un rostro tan alegre,

que consolaba à cuantos lo miraban.

2.º En las conversaciones conviene evitar el demasiado hablar, como el demasiado callar. Quien habla demasiado, parece inconsiderado y menos respetuoso: quien calla demasiado, da à entender ó que no gusta de la compañía, ó que quiere imponer silencio á las personas con quienes conversa.

3.º Asi como sería ridículo quien caminando quisiera contar los pasos que da, asi lo es quien hablando parece que quiere contar las palabras. Una graciosa y moderada alegría debe dominar nuestra conversacion.

4.º Si ois hablar mal del prógimo, no os turbeis. El mal puede ser bastantemente público y verdadero, aunque vos no lo sepais. Pero si vos sabeis de cierto que aquello es murmuracion, ó porque se dice lo falso, ò porque se revela lo que es oculto, ó porque se exagera lo verdadero; entónces con buen modo decid cuanto baste para justificar al prógimo, ó mostrad vuestra displicencia, sea con ejemplar silencio, sea disigiendo la conversacion á otra materia, segun las circunstancias de las personas y del lugar en que os encontráis. Para quietud de vuestra conciencia advertid, que nunca se hace reo de la murmuracion de otro, sino cuando se aprueba en algun modo, ó bien se aplaude al murmurador.

5.º No seais de aquellas personas que por escrúpulo quieren hacer la apologia de todo pecado, y de todo pecador. El mal verdadero debe ser reprehendido; y los culpados, singularmente si pueden ser nocivos, ò con su

ejemplo ó con sus doctrinas, deben ser abominados—Gritos contra el lobo, dice S. Francisco de Sales, y caridad con las ovejas.

6. ° Es necesario respetar à los hombres, mas no sus pasiones. Por eso, si conversando veis alguna accion menos decente ù ois algun discurso ó palabra poco casta, ó poco religiosa, no os envilezcáis à vos mismo con la expresa ò tácita aprobacion. El hombre de bien y honrado no sabe adular, y ni aunque sea con el mas augusto de los monarcas, muestra aprobar lo que es reprehensible. Quien al vicio de otro tributa los derechos de la verdad y de la razon, ni aun el titulo de hombre merece.

7. ° En las honestas conversaciones no muy largas, cuando lo podais sin afectacion y comodamente, usad de alguna buena gracia con cuantos podais, ó enderezándoles parcialmente el discurso, ó pidiendo alguna cosa, ó diciendo aquello que pueda honestamente agradarles. S. Francisco de Sales con su dulce y urbanísima conversacion se abrió camino para ganar muchísimos pecadores y hereges, y vos ganareis muchas alabanzas en favor de la piedad. A los Eclesiásticos, por razon de su grado, se debe mostrar grande preferencia de estima.

8. ° Las disputas, las befas, la intolerancia y la dureza son el veneno de la agradable conversacion. Tratando con otros debemos ser abejas que componen miel, no avispa que pican y envenenan.

9. ° Tened bien presente el sabio documento que nos han dejado no solamente los Santos, sino tambien los filósofos; à saber; que

conversando se debe usar de respeto con los superiores, de dulzura con los iguales, y de benignidad con los inferiores.

10. Jeneralmente no parece debe aprobarse el huir la sociedad humana y conforme al estado. Dios que es maestro de virtud, es tambien el autor de la sociedad. Cuando la persona es viciosa, está bien apartada de los ojos de las demas; pero cuando es de buenas costumbres, hágase utilmente visible. Por otra parte, es preciso que el mundo conozca que para seguir el Evangelio no es menester hacerse invisible: que quien vive para Dios, sabe tambien vivir junto con los hombres, que son sus imágenes: que la vida devota no es áspera ni melancólica, antes al contrario, urbana y suavísima, y que en ninguna manera impide las conveniencias civiles de quien vive en el siglo: que ella perfecciona, pero no quita ni pone disturbios en las honestas sociedades: que se puede, y aun se debe vivir en el mundo sin ser mundanos.

11. Si todos los directores de almas conviniere en tan importantes principios, muchas personas virtuosas que viven demasiadamente ocultas, y en una triste y excesiva soledad, serian de grande ejemplo y ventajas á la sociedad, y en el mundo no se hablaria tanto contra la devocion y sus secuaces.

12. A excepcion del tiempo empleado en honesta y templada recreacion, jamas esteis ocioso. El ocio es raiz de murmuraciones, de enojos, y de otras mas peligrosas tentaciones. Aun alla en tiempo de la inocencia, y en el mismo paraíso terrenal, quiso Dios que Adán se

ocupase en guardar y cultivar aquella feliz morada.

13. Las diversiones de cosas indiferentes sirven para fomento de virtuosa sociedad, y por esto son preferibles á Dios. Las palabras ociosas, contra las que habla el Evangelio, no pertenecen á esta clase.

VII.

HUID LA PRECIPITACION

Y LA ANSIEDAD.

1. ° Debeis velar en apartar la precipitacion y ansiedad, de las que era tan enemigo S. Francisco de Sales. Estas dos cosas impiden la memoria de Dios, y nos disponen á la cólera con cualquier pequeño impedimento que sobrevenga en nuestro obrar. Quien sirve al Dios de paz, debe siempre obrar pacíficamente.

2. ° Marta se hallaba ocupada en una cosa santísima, á saber: en administrar á Cristo la comida; y con todo, porque lo hacia con demasiada solícitud fué reprehendida del mismo Señor. No basta obrar cosas buenas, dice nuestro Santo, sino que es menester hacer bien el mismo bien que se hace; esto es, amorosa y tranquilamente. Si el huso jira con demasiada rapidez, se rompe.

3. ° Siempre obraremos con bastante presteza, con tal que hagamos bien lo que hacemos. Los que se precipitan con inquietud, ni obran bien, ni mucho.

4. ° S. Francisco de Sales jamas fué visto

120
darse prisa en cosa alguna; por lo que, á una persona que preguntò sobre esto, le contestó: vos me preguntais ¿còmo, viendo á todo el mundo darse prisa, no me la doy yo, ni me causa pena? ¿Qué quereis os responda? Yo no vine al mundo para traer enredos: ¿qué por ventura ño los hay en abundancia sin que los aumente con mi prisa?

5.º Tambien debeis apartar la sobrada lentitud, porque todos los extremos son viciosos. Sed tranquilamente laborioso, y laboriosamente tranquilo.

6.º Digo tranquilamente laborioso, para indicar que conviene substraerse á la excesiva multitud de negocios que llevan el ànimo afanado é inquieto, y fomentan nuestra secreta ambicion, mas solícita de lo mucho que de lo bueno. De aqui S. Francisco de Sales con viva expresion decia:—Nuestro amor propio es un gran embrollador, que quiere abrazar mucho, y despues nada perfeccionar.

VII

LECCION ESPIRITUAL Y LIBROS

QUE DEBEN LEERSE.

1.º Lo que es el manjar para el cuerpo, es la lectura espiritual para el alma. Conviene elegir los libros mas á propósito para alimentar vuestro espíritu, y á este fin haceos familiar la lectura de las obras de S. Francisco de Sales.

2.º Cuando os ocupeis en la lectura es-

piritual, conviene leer las materias allí contenidas como cosas que el mismo Dios os escribió.

3.º No os aficionéis á leer aquellas vidas de Santos que contienen cosas extraordinarias y maravillosas. Muchas personas devotas se llenan con eso de inútiles deseos, y cada una quisiera tener las revelaciones de Sta. Briji-da, los vuelos de S. José de Cupertino, las penitencias de los Simones Estilitas. Al paso que se desean cosas extraordinarias, se descuidan con menoscabo las cosas ordinarias y de obligacion. Vemos que una parte de esas jentes mas se complace en lo que merece nuestra admiracion, que en lo que pide nuestra imitacion.

4.º Conviene por eso apartar aquellos libros ascéticos, cuyo número es grandísimo, que estan escritos con poca exactitud; que confunden los consejos con los preceptos; que no enseñan ni el órden, ni los fines de la virtud; que entretienen á los lectores en bagatelas devotas y meramente exteriores, mas aptas á lisonjear nuestro propio parecer que á reformar nuestros corazones, que creen parecer mas celosos cuando han encontrado una nueva devocion desconocida en los primeros siglos de la iglesia, ó promovido un nuevo método de vida, ó un nuevo rigor de doctrina.

5.º Enseña el doctísimo Dubin, que los herejes de estos últimos tiempos se han valido de la ignorancia y mal concebido celo de muchos libros ascéticos, para combatir y hacer irrision de nuestra Santa Relijion.

6.º De aquí es que un juicioso escritor se expresa sabiamente de esta manera:—Quien

escribe de ascética, no basta que sea hombre de bien, porque un hombre de bien puede decir despropósitos, y entretenerse en celosismas necesidades. Es menester que sea docto y práctico en el mundo; de lo contrario errará, ó en los documentos, ó en su aplicacion. Es bien sabido aquel dicho, que se atribuye á Sto. Tomas:—Si la persona es virtuosa y santa, ruegue por nosotros; si es docta que nos enseñe.

7.º Dense justas ideas de las cosas, si no se quiere corromper el mundo y volverle siempre peor de lo que es en sí. Las doctrinas inexactas sirven de escrúpulo para los ignorantes, de reprobacion para los doctos, de pasatiempo para los ociosos, y de insulto para los incrédulos.

8.º ¡Cuanta inexactitud en muchos libros ascéticos que se reproducen cada dia! Velad sobremanera en la eleccion y lectura de los libros que tratan de cosas de espíritu; de lo contrario os exponéis á depravar vuestro corazón y vuestra alma en vez de santificarles.

VIII.

LIBERTAD DE ESPIRITU.

1.º La libertad de espíritu, tan recomendada de los Santos, consiste en una total renuncia de nuestras inclinaciones por mas buenas que sean, para hacer unicamente la voluntad de Dios, y en obrar con una santa confianza, franqueza y alegría. Ved lo que sobre esta importante materia escribe S. Fran-

eisco de Sales.

2. ° —El corazon que tiene esta libertad no esta atado ni a los negocios espirituales, ni á cosa alguna. Si la obediencia, la caridad, la enfermedad ó la malicia se los impiden, no se turba. Aunque los ejercicios espirituales deban amarse, no por eso nos hemos de atar á ellos.

3. ° A un alma aficionada á la meditacion, si la interrumpis, la vereis salir con amargura é inquietud. Al contrario, á un alma que tendrá verdadera libertad de espíritu, la vereis salir con un rostro igual y un corazon gracioso para con la persona que la ha importunado, porque le es una misma cosa servir á Dios en meditacion, ó en sufrir al prójimo. Con la una y con la otra cosa se hace la voluntad de Dios; pero en aquella coyuntura de tiempo el sufrir al prójimo es aquello que es necesario.

4. ° De esta santa libertad de espíritu nace una pronta sumision en todo, y una tranquila jenerosidad. S. Ignacio de Loyola comió carne en miercoles santo en fuerza de una simple órden del mèdico que lo juzgó conveniente, por un poco de indisposicion que tenia. Un espíritu escrupuloso y poco dócil se hubiera hecho rogar tres dias, dice S. Francisco de Sales, y despues aun hubiera obrado á su modo. Digo esto para las almas buenas y tímidas, no para aquellas que se procuran con estudio permisiones indebidas para eludir las leyes y engañarse á si mismas.

5. ° De ahí nace una confianza consoladora en Dios sobre nuestros pecados pasados, sobre el estado actual del alma, y sobre nuestra

salvacion. Nosotros sabemos que no hemos merecido otra cosa que el infierno; pero tambien sabemos que Jesucristo ha merecido para nosotros el paraíso. Por eso mismo se haría grande agravio á su bondad si no se esperara el perdón de lo pasado, la asistencia en lo presente y la salvacion en lo venidero. Esperemos mas de la misericordia de Dios, de lo que tememos por nuestras culpas y pecados.

6.º Os exorto á que jamas hagais votos particulares bajo el pretesto de obrar con mas mérito; cosa que puede lograrse por otros tantos medios mas fáciles y menos peligrosos. Quien hace estos votos se encuentra a menudo en el duro y lastimoso peligro de violarlos, y por lo mismo de pecar gravemente. A lo menos se obra con sobrado temor, y ved perdida aquella paz de espíritu tan necesaria para nuestra perfeccion.

7.º Hay personas piadosas, pero faciles en aconsejar tales votos. Escusaos humilde, pero eficazmente, diciendo que no sentis en vos aquella estraordinaria virtud para su cumplimiento. S. Francisco de Sales reprobó y declaró nulos los votos de la Chantal, á pesar de haber sido hechos por la insinuacion de un docto director. Casi á todas las personas atadas con votos particulares he encontrado inquietas, y talvez en peligro de grandes caidas.

8.º No os dejéis inducir á tales votos por el ejemplo de los Santos ó Santas. El querer aspirar á ciertas particulares prácticas estraordinarias de los Santos, por lo comun no es inspiracion, si no tentacion y temeridad. Decia

S. Francisco de Sales:—Dadme el espíritu de S. Bernardo, y entónces yo haré aquello que hacia S. Bernardo—Imitemos á los Santos en sus virtudes, pero no en sus votos. Muchas cosas vemos en los Santos que son admirables, pero no son imitables.

9. ° Para ligarse con votos arbitrarios, especialmente en cosas difíciles, se requieren las tres condiciones siguientes:

1. ° Inspiracion extraordinaria para hacer tal voto.

2. ° Extraordinaria virtud para poderlo practicar.

3. ° Extraordinaria tranquilidad para conservar la paz del corazon con su practica.

10. ° Enseña S. Pablo que en donde se halla el espíritu del Señor, allí reina una santa libertad y tranquilidad de ánimo. Esta tranquilidad se adquiere por dos medios; 1. ° Con el virtuoso y magnánimo desprecio de las tentaciones que nos combaten. 2. ° Con la fuga de la melancolía.

11. ° Quien no es tentado, no será coronado. La palma solamente se da á quien vence, y no puede vencer sino quien combate.

12. ° En los combates contra la mayor parte de las tentaciones, mas conviene usar de un virtuoso desprecio, que de un abierto y directo choque; haciendolo de otra manera, ó quedaremos vencidos, ó turbados y aflijidos en la misma victoria.

13. ° Cuando se os presente una tentacion particularmente contra la pureza ó relijion, continuad aquella obra que teneis entre manos sin dar respuesta ni atender á la sujes-

tion enemiga. Y si por acaso alguna vez quereis usar de alguna brevisima jaculatoria, esta no tenga jamas relacion con la tentacion: por ejemplo— O Jesus, vuestro amor y nada mas; ó amor mio, ¿cuando mi corazon arderá en amor vuestro?

14. Haced por la mañana la protesta de no querer consentir, ni de querer responder á tentacion alguna, ni al tentador.


15. Conviene decirse à sí mismo: no puedo atender, no debo atender, no quiero atender. No puedo, porque son cosas pertenecientes á la infinita naturaleza de Dios: no debo, porque el verdadero creyente debe buscar una humilde sumision, una curiosa investigacion: no quiero, porque dado caso que por imposible pudiese entender todas las cosas, estimo mas no entender nada de aquello que Dios nos ha enseñado de misterioso, para darle un testimonio de mi verdadera sumision, pues dice Jesucristo:—Dichosos aquellos que no han visto y han creído.

16. ✽ No os confeseis de las tentaciones, de otra suerte siempre dura el temor del pecado; à mas de que, tentacion sentida y no consentida es mérito y no pecado.

17. Sed obediente y estareis tranquilo. Todo pensamiento que inquieta, jamas es de Dios: que es Rey de paz, dice S. Francisco de Sales. Pues cualquier temor que nazca en vuestro corazon y os inquiete sobre el estado de vuestra conciencia ó de vuestra salvacion, no lo mireis como inspiracion, sino como tentacion.

18. ✽ Acordaos bien de que el obrar contra el escrúpulo no es de manera alguna obrar contra la conciencia; antes por el contrario,

se satisface á los deberes de ella. Leed con atencion los capítulos 3 y 4 de la quinta parte de la Filotea, en donde encontrareis importantísimos documentos relativos á tentaciones.

19.  A mas de lo dicho hasta aquí, es preciso lanzar la melancolía, llamada justamente por S. Francisco de Sales, un áspero invierno que quita toda la belleza del alma, y la deja casi sin fuerzas en todas sus potencias. Et hombre melancólico es semejante á aquellos enfermos cuyo estómago no puede sufrir ni buenos ni malos alimentos. El se aflije igualmente del bien y del mal.

20. Al primer impulso, pues, del humor melancólico huid pronto de tan peligroso enemigo, buscad distraccion hasta que ese demonio tenebroso se haya ausentado de vos. Es fácil impedir su primer ingreso ó asalto en nuestro corazón: pero no así sacarlo después de alguna demora.

IX.

MANSEDUMBRE.

1.º Jesucristo es ejemplar de toda virtud; pero singularmente de la mansedumbre, de donde dijo:—Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

2.º Es preciso, pues, ser pacífico, ya en el interior del ánimo, ya también en los actos exteriores. No digo que no sintais la cólera que eso no está en nuestra mano; pero sí que no consintais. Es cosa propia del hom-

bre el ser asaltado de la ira; dice S. Jerónimo pero es tambien propio del cristiano el no ser vencido de ella.

3.º Afirma S. Bernardo, que si el cristiano no tuviese persona que le fuese molesta, debería buscarla con solicitud grande, y aun comprarla á precio de oro con el fin de tener motivo de ejercitar el sufrimiento y la mansedumbre. Si vos, pues, la habeis encontrado sin costaros oro ni plata, aprovechaos de ella para el ejercicio de tan bella virtud.

4.º Será cosa muy del caso el hacer el pacto que S. Francisco de Sales hizo con su lengua; á saber, que esta jamas hable cuando el espíritu está encolerizado. Cuando os hallareis movido de cólera, os parecerá que quereis hablar sin traspasar los límites de la razon; pero en la práctica no os saldrá bien. Quien se halla movido de la cólera no puede servir de médico á los otros con la corrección, porque él mismo es un enfermo que necesita de médico y medicina. Esperad, pues, que vuestro corazon esté en paz, y entónces hablareis con fruto. Aunque tengais obligacion precisa de dar la correccion paternal, es necesario esperar la ocasion oportuna de la vuestra ó ajena tranquilidad; de otra suerte el remedio seria funesto para el enfermo.

5.º Antes pues de correjir al prójimo delincente, rogad á Dios á fin de que hable al corazon de aquella persona, á cuyos oidos vais á hablar vos.

6.º Advertid por último con S. Gregorio el Grande y con Sto. Tomas, que si el prójimo abusa de vuestra mansedumbre y dulzura

ra, tenéis derecho de hablarle con tono franco respondiendo á su audacia, segun aquello del Espiritu-Santo—Responde el necio segun su necedad, á fin de que no parezca sabio á si mismo—La correccion es una medicina y esta debe proporcionarse á la necesidad del enfermo.

X. ORACION.

1. ° Es necesario amar la oracion, y meditar á menudo sobre la pasion de Jesucristo, sacando de ella sobre todo la humanidad, paciencia y caridad.

2. ° Si en la meditacion, ò en otra especie de oracion, experimentamos sequedad, no debemos turbarnos, ni creer por eso que Dios está airado contra nosotros; antes al contrario, la oracion árida por lo comun es mas meritoria. Agrada menos á nosotros, es verdad; pero agrada mas á Dios, pues se padece mas por amor suyo. Acordaos de que tambien Jesus oró entre las agonias de la muerte.

3. ° Talvez os parecerá que os hallais en la iglesia ò en la oracion como una estátua ò candelero; pero acordaos de que las estatuas tambien sirven de ornato en las casas de los principes, asi como vos lo sois en la casa de Dios, y que los candeleros lo son sobre los altares en donde se colocan. Siempre es de grande honor y felicidad á una criatura el solo poder presentarse delante de su Criador.

4. ° Siempre que vos con conocimiento y malicia no querais la distraccion, no debets

hacer ulterior exàmen sobre la causa de ella, por no inquietaros inútilmente. De cualquier parte que venga, sacad motivos de mèrito con abandonaros en los brazos de Dios. S. Francisco de Sales preguntado ¿còmo lo pasaba en la oracion? respondió:—No os lo sabria decir, porque no reparo en ello. Recibo en paz lo que el Señor me envià. Si me veo conso- do, beso la diestra de su misericordia; si eco- co y distraido, beso la siniestra de su justicia. Este es el método mejor, porque como dice el mismo Santo:—Quien ama la oracion, debe amarla por Dios, y quien la ama por Dios, no quiere ni mas ni ménos de lo que quiere Dios. Y aquello que nos viene, es lo que Dios quiere nos venga.

5.º Es muy del caso tener presente la siguiente instruccion del mismo Santo:—Serà hacer buena oracion el estarse en paz y tranquilidad en la presencia de nuestro Señor ó bajo sus ojos, sin otro deseo ni pretension que el de estar en su compaõia y contentarle.— Y en otra parte dice:—No os hagais fuerza por hablar con el Divino Amor, porque le hallareis con solo mirarle y dejaros ver.

6.º Ved otro documento importantisimo del mismo Santo:—Muchos no hacen diferencia entre Dios y el pensamiento de Dios, entre la fè y el pensamiento de la fè; lo que es por cierto error grande. Les parece que cuando no piensan en Dios, no estan por eso en su presencia; y esto es una ignorancia grosera: aunque una persona que sufre el martirio por amor de Dios no pensara quizá en Dios en aquel tiempo, sino solamente en el

tormento, y aunque entónces no tenga el pensamiento de la fé, no deja por eso de merecer en virtud de su primera resolución, y de hacer un acto de grandísimo amor. Hay grande diferencia entre el tener la presencia de Dios, y el tener advertencia de la presencia de Dios. Hasta aquí el Santo.

7.º La medida y extension de nuestra oracion debe ser conforme á la situacion de nuestro espíritu, y á las ocupaciones de nuestro estado.

8.º Quien alarga la oracion hasta el término de fastidiar y agravar el espíritu, se opone al fin de la misma oracion, que es de tener vivo el deseo de glorificar á Dios. Esta doctrina, declarada luminosamente por Sto. Tomas, debiera ser bien considerada de aquellas personas, por otra parte buenas, que con el ejercicio de la oracion oprimen el espíritu en vez de recrearlo. El hombre templado y reflexivo cesa de comer cuando cesa el apetito ó siente pesadez de estómago, aunque los manjares que toma sean sanísimos, sabrosos y exquisitísimos.

9.º Las eraciones vocales deben ser pocas, pero fervorosas. No la mucha comida, sino la bien digerida da vigor á la persona. Mas vale un Padre nuestro ó breve salmo dicho con tranquilidad y afecto, que muchos rosarios y oficios rezados con prisa y ansia.

10.º No conviene abrazar mucha materia para la meditacion, sino poca y conceptuosa. Tambien conviene tener presente el consejo de los mas doctos entre los Padres de espíritu; esto es, que meditando debemos ex-

retenernos mas en los afectos del corazon, que en los discursos del entendimiento; pues que la reflexion es el medio, y el afecto es el fin.

11. Si alguna vez rezando oraciones vocales que no sean de obligacion, Dios os convida á meditar, seguid su impulso, porque haceis un cambio mejor y mas grato á Dios mismo.

12. Conviene ir á la oracion con recogimiento y con paz, pero sin ansiedad. S. Francisco de Sales escribia á una persona santa, pero demasiado ansiosa, y la decia:—La grande ansiedad que teneis en la oracion, de encontrar algun objeto que consuele vuestro corazon, basta para impedirnos el encontrar lo mismo que buscáis. Cuando uno con ansia y precipitacion busca una cosa perdida, la tocará con las manos, la verá con los ojos cien veces, y nunca la advertirá. De esa vana é inútil ansiedad no os puede resultar mas que un gran cansancio de espíritu, y de este una grande frialdad y estupidez en el alma.—Así habla el Santo.

13. No sobrecargueis jamas vuestro espíritu con sobrada oracion, sea mental, sea vocal. Cuando el espíritu siente nausea ó cansancio, si se puede, se debe ó interrumpir, ó suspender la oracion. ó aliviarse algun poco, empleándose en cualquiera otra honesta ocupacion ó discurso, ó con otro medio oportuno. Este es un grande documento de Santo Tomas y de los Padres mas iluminados, y que es menester practicar con estabilidad. Del cansancio del espíritu, como hemos dicho, nacen el tedio, la frialdad y estupidez del

alma. [a]

14. Nunca volvais à decir las oraciones ó rezo, aunque os parezca haberlas rezado con la mente distraida. No podeis imaginaros á cuales angustias puede arrastraros ese uso, que debe absolutamente prohibirse. Basta el deseo habitual de estar recogido en la oracion. Dios igualmente premia el deseo que la obra, cuando esta no està en nuestra mano, dice S. Gregorio Magno. En estas involuntarias distracciones Dios nos subtrae su presencia, no su amor. Santa Teresa en su sequedad y distracciones solia decir:—Si no hago oracion, hago penitencia.—Pero yo añado: vos haceis penitencia y oracion; penitencia, por el trabajo que sufris en el espíritu; oracion, por el deseo de tenerla.

15. No debeis repetir la oracion por mas que os vengan pensamientos contrarios á lo que decis ó meditais, ó contrarios à Dios; antes bien proseguid con tranquilidad como si nada de eso sucediera, sin responder en nada á los perros del infierno, que pueden ladrar, mas no morder. El demonio, dice S. Agustin, es un formidable gigante para quien lo teme, y un niño débil para quien lo desprecia.

16. Aunque paseis todo el tiempo de la oracion en apartar distracciones de vuestro entendimiento sin poder concebir un santo pensamiento, os dice San Francisco de Sales, que habeis hecho una oracion tanto mas meritoria, quanto mas trabajosa para vos: la que os sale

[a] *Sto. Tomas 2. 2. quæst. 83 art. 14 in ordine.*

semejante á la que Cristo hizo en el huerto y sobre el calvario. Acordaos de que siempre es mejor pan sin azucar, que azucar sin pan: que debemos buscar al Dios de la consolacion, no la consolacion de Dios: que para ser grandes santos en la patria celestial es preciso padecer en el destierro: que los trabajos mayores y mas meritorios son los del espíritu.

17. Es cosa digna de toda nuestra atencion el saber que cuando se nos prescribe en las sagradas Escrituras la continua oracion, no se entiende eso de la oracion actual, ni se puede lograr por el hombre viador; sino que se entiende del deseo de glorificar á Dios en todas nuestras oraciones, el cual deseo debe ser en nosotros permanente, y de aqui es que dice S. Agustin:—Si tu deseo es frecuente, frecuente es tu oracion; si continuo el deseo, continua es la oracion. [b]

18. Jamas se deben omitir las ocupaciones necesarias del propio estado por hacer oracion á nuestro arbitrio. Las ocupaciones y las fatigas análogas á nuestro estado tienen el lugar de la oracion, y obtienen las gracias que necesitamos, y que son prometidas á quien pide debidamente, como enseña Santo Tomas. [c]

[b] *Desiderium tuum oratio tua est; et si continuum desiderium, continua oratio. Quidquid aliud agas, si desideras, non interrumpis orare. In Psalm. 37.*

[c] *Si vero id quod petitur est utile ab beatitudinem hominis...meretur illud non solum orando, sed etiam alia opera bona faciendo, et ideo indubitanter accepit quod petit. 2. 2. quæst. 83 art. 15. ad 2.*

Antes bien es mas provechoso trabajar por amor de Dios, que entretenerse pensando en Dios, como se hace orando. [d]

19. Al fin de la meditacion no multipliqueis propósitos, sino repetid los mismos; á saber, aquellos singularmente que miran á enmendar vuestra pasión dominante. La multitud de propósitos sirve para embarazar el espíritu, no para mejorarle. De ordinario quien muchas cosas propone, pocas ejecuta.

20. Repetid con frecuencia las oraciones jaculatorias, que son aspiraciones brevísimas y lazos amorosos, que llevan el alma á Dios. De estas escribe S. Francisco de Sales, que suplen la falta de toda otra oracion, y que todas las otras oraciones no suplen la falta de estas.

21. Las jaculatorias se pueden usar en todo lugar, tiempo y ocupacion. Asi como se toman caramelos para endulzar la boca, asi úsanse las jaculatorias para recrear el espíritu.

22. En los antiguos monges, de quienes refiere S. Agustín, no podian darse por largo tiempo á la oracion, porque se procuraban la comida con el trabajo corporal cotidiano, el frecuente uso de las jaculatorias suplia la falta de las otras oraciones, y podia decirse que oraban continuamente.

23. Yo deseo vivamente que pongais cuidado en aumentar el uso de tan importantes y fáciles súplicas, que os será mas útil que

[d] *Tota die laudem tuam... tota die Deum laudare quis durat? Suggero remedium. Quid quid egeris bene age, et laudasti Deum. S. August, in Psa. m. 34. enarration. 2.*

el de otras muchas oraciones vocales, cuya multiplicacion sirve mas para cansar la lengua, que para ilustrar y revivar á vuestro espíritu.

24. Quiere Santa Teresa que meditando se coloque el cuerpo en actitud cómoda, á fin de que la mente no se distraiga de la aplicacion á la oracion ó á Dios. No os canseis, pues, estando por largo tiempo arrodillado. Basta que el espíritu esté en la presencia de Dios con la debida reverencia, confianza y amor.

XI.

PENITENCIA.

1. ° Enseña Sto. Tomas que las partes de la penitencia son tres: ayuno, oracion y limosna, ya corporal, ya espiritual. No creais que no haceis penitencia, porque no macerais la carne, y no podeis hacer muchos ayunos. Las dos otras partes, oracion y limosna, suplen este deber del cristiano. Por otra parte, las leyes de Dios y de la Iglesia prescribiendo el ayuno, no pretenden ni que las personas enfermen, ni que queden imposibilitadas para los deberes de su propio estado.

2. ° El recibir con resignacion los trabajos, enfermedades, sequedades y desgracias es una penitencia tanto mas grata á Dios, cuanto menos elegida de nosotros. Hay dos clases de virtud; la una consiste en obrar, la otra en padecer; esta segunda es la mas estimable y menos peligrosa: en el obrar puede tener mucha parte la naturaleza y una engañosaa com-

placencia, no así en el padecer, y mucho menos cuando el trabajo no viene por nuestra elección, sino directamente de Dios.

3.º Enseña S. Gerónimo, que cuando el demonio no puede apartar del bien á un alma, procura aficionarla á rigores y penitencias extremadas, á fin de que oprimido el espíritu pierda también la salud. Muchas almas virtuosas y santas cayeron en este engaño.

4.º Por eso dice S. Francisco de Sales:— Os exorto á guardar la salud, que este es el querer de Dios, y también á guardar vuestras fuerzas para emplearlas á gloria de Dios, siendo siempre mejor el que os sobren las fuerzas, que el que os falten; porque una vez perdidas es difícil recobrarlas.— Dad pues á vuestro cuerpo aquella cantidad de comida y bebida que corresponde para la conservación de vuestras fuerzas y de vuestra salud.

5.º Escriben Casiano y Sto. Tomas, que S. Antonio Abad en una famosa conferencia que tuvo con los monges mas iluminados del Egipto, concluyó diciendo, que la virtud mas necesaria es la discrecion; porque así como la sal sazona las demas viandas, así la discrecion regula todas las virtudes. Muchos, olvidándose de esta necesaria discrecion en la practica de penitencia y devociones, en vez de llegar á ser santos paran en ser enfermos, y abandonan despues el camino de la perfeccion creyéndola impracticable.

6.º Ved ahí una bella y juiciosa reflexion de S. Agustin, que puede servir de guia estable:—Nuestro cuerpo, dice es un pobre enfermo encomendado á la caridad del alma, de

ta que debe recibir la oportuna medicina. Cuántas son las necesidades del cuerpo, tantas son sus enfermedades. El hambre, la sed, el cansancio son enfermedades del cuerpo, à las que el alma caritativa debe prestar subsidio, segun lo permiten los límites de la razon y sobriedad.—Quien esto hace, cumple con el deber de la obediencia hacia el Criador.

7.º De aqui ya se vé la falsedad de ciertas máximas, que no obstante se leen en muchos libros ascéticos; esto es, que poco importa acortar la vida por diez ó quince años, con tal que se salve el alma. Para salvar el alma, es verdad, se debe llegar à morir; pero bajo este general motivo, ó supuesto, no es menester elegir un método arbitrario de vida penitente, que abrevie directamente la vida: porque, dice S. Gerónimo, poca diferencia hay entre el matarse al momento y el matarse progresivamente. De la vida, de la salud y de las fuerzas somos depositarios pero no dueños.

8.º Los ejemplos de aquellos Santos que practicaron penitencias extraordinarias, merecen nuestra admiracion, pero no piden nuestra imitacion. Conviene, dice Sta. Francisca de Chantal, reverenciar, pero no imitar todo cuanto han practicado los Santos; de otra suerte deberiamos habitar como ellos en la espantosa cueva de S. Climaco, en las elevadas columnas como los Estilitas, vivir con sola la comunión sacramental como Sta. Catalina de Sena, tomar una sola onza de alimento al dia como S. Luis Gonzaga. El querer imitar à los Santos en las cosas extraordinarias es efecto de orgullo secreto, no de ordinaria virtud.

9.º ☉ Es un error grande el creer que las pasiones humanas sean un mal. Antes al contrario, bien dirigidos sirven de instrumento para grandes virtudes. El modo de bien dirigirlas es la mortificacion; el timon guia la nave, el freno al caballo, y la mortificacion guia y rige las pasiones del hombre.

10. ☉ Hay dos especies de mortificacion: una exterior del cuerpo, y otra interior del espíritu; y entrambas deben ser ejercitadas del cristiano para asemejarse à la Cabeza de los predestinados, que es Jesu-cristo. Atended ahora: ¿deseais ejercitar la mortificacion sin tropiezo? Ejercitad la interior, que al decir de S. Bernardo consiste en la negacion de la propia voluntad, respecto la cual no hay razon que os escuse. Si yo os hablo de ayunos, escribe S. Gerónimo, podreis responderme que vuestras fuerzas no os lo permiten; si de limosna, podreis escusaros diciendo no teneis de que darla; pero cuando os hablo de negar vuestra voluntad, no toneis pretesto alguno.

XII.

PERFECCION CRISTIANA.

1.º El cristiano no està obligado à ser perfecto, pero si à caminar à la perfeccion; esto es, declaran los Santos, à practicar diligencias para adelantar en la virtud. En las cosas buenas para el alma, el no andar adelante es volver atras.

2.º El modo pues de avanzar en la virtud, por lo mismo de atender à la perfeccion, no

consiste en multiplicar penitencias, oraciones y otras obras de piedad. Fué muy graciosa la respuesta que dió S. Francisco de Sales á ciertas religiosas, quienes habiendo ayunado tres dias en la semana por todo el año, creian para aspirar á la perfeccion deber ayunar cuatro veces en el año nuevo, que iban á empezar. Si para atender á la perfeccion, dijo el Santo, debeis ayunar cuatro veces en el año nuevo, por la misma razon en el año que se seguirá despues, debereis ayunar cinco veces, despues seis y siete, y así toda la semana. Por la misma razon de aumentar en la perfeccion con el aumento de los ayunos, será preciso en lo sucesivo ayunar dos veces al dia, despues tres, cuatro, y la que viva largos años deberá ayunar sesenta, setenta veces al dia. Lo que se ha dicho del ayuno, aplíquese á toda obra de piedad.

3.º En lugar pues de multiplicar las practicar de piedad, que muchas veces habiendo de recrear oprimen el espíritu, procurad perfeccionar aquellas que usais cada dia, haciéndolas con mayor tranquilidad de ánimo, afecto de corazon y pureza de intencion. Antes bien como no podais cómodamente practicar todas las obras devotas que acostumbrais cada dia, cercenadlas y haced menos, porque las podais practicar con tranquilidad. El espíritu de la perfeccion dice S. Bernardo, no consiste en hacer muchas y grandes cosas, sino en hacer las cosas cotidianas y comunes, pero no de un modo comun.—*Communia facere, sed non communiter.*—

4.º Sobre todo aplicaos á perfeccionar los

debores de vuestro estado, en lo que está cifrada la mas sublime santidad. Mandó Dios, despues de haber criado al mundo, que todas las plantas diesen frutos, pero cada una segun su género, *juxta genus suum*. Toda mística planta, figura del alma, debe producir frutos de santidad; pero cada una segun su género, esto es, segun su estado. De diverso modo han de ser santos y virtuosos Elias en el desierto, y David sobre el solio; y aquellas obras que santificaron á Samuel en el templo, no pudieron santificar á Josue entre los ejércitos armados. Instruccion es esta muy importante para quien viviendo en el siglo quisiese llevar una vida claustral; y quien habitando palacios quisiese imitar á los hermitaños, los frutos serán ópimos, pero no acomodados á las plantas que los producen.

5.º El fin de la perfeccion es uno solo, á saber, el amor de Dios; pero son diferentes los caminos que conducen á él. Aun los mismos Santos en muchas cosas siguieron diversos rumbos. S. Bernardo prohibió á sus monges el consultar médicos y tomar medicinas, y San Ignacio obedecia al médico con ecsactitud. S. Benito jamas fué visto reir, y S. Francisco de Sales reia en compañía de otras personas, y mostraba un espiritu de santa alegría y jocosidad. S. Ilarion juzgaba por demasiada delicadeza el madar de cilicio, y Sta. Catalina de Sena por el contrario, solia decir que la limpieza del cuerpo era señal de la del alma. Si consultais á S. Gerónimo, os parecerá que solamente os habla de rigor; si á S. Agustin, no encontrareis mas que el language de la

dulzura y amor. Asi como son diferentes las fisonomías de las personas, asi tambien son de diferente temple de espíritu: la gracia perfecciona gradualmente, pero no cambia su naturaleza. No conviene pues condenar las diferentes prácticas de los Santos, ni seguir las en un todo, sino decir con el Salmista:—*Omnis spiritus laudet Dominum.*—Vuestro Director os dirá lo que es oportuno ó no oportuno para vos.

6.º No imaginéis que no estáis en el camino de la perfeccion, por que caéis en faltas y defectos. Estos se encontraron aun en los Santos grandes, los cuales sin embargo, segun dice S. Agustin, tuvieron que repetir lo de Apostól S. Juan:—Si decimos que nos hallamos sin pecado, nos seducimos á nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros—Quien entró en el mundo con la culpa, dice S. Gregorio Magno, no puede sin culpa vivir en el mundo.

7.º Pero muy distinta cosa es amar las faltas, del caer en faltas por flaqueza, como lo hemos declarado hablando de la confesion, núm. 14. Solamente lo primero impide la perfeccion. De aqui es que los mas doctos Padres distinguen dos especies de tibieza de espíritu, una evitable y otra inevitable. La tibieza evitable es la de quien ama al pecado; la inevitable es la de quien cae en faltas por sorpresa ó flaqueza y esta estuvo aun en los Santos.

8.º En vez pues de turbaros por semejantes faltas, que son inevitables en nuestra naturaleza enferma, sacad de ellas el antidoto de la santa humildad. Por esto justamente, dice S. Gregorio Magno, que Dios muchas veces

permite en los Santos muy adelantados, defectos de principiantes, à fin de que crezcan mas en el conocimiento de sí mismos, y en confianza en Dios. Dios, dice S. Agustin, ha juzgado mas conveniente à su infinita sabiduría sacar bien del mal, que impedir el mismo mal. Siempre pues que vos sacareis humildad de vuestras faltas, correspondereis al fin sublimísimo de su inefable sabiduría.

9.º Si en vos nace temor de que no caminais por el camino de la perfeccion, consultad à vuestro Director, y descansad enteramente sobre quanto él os diga. Que santo ha habido, que no tuviese semejante temor? Pero cada uno se tranquilizaba en la bondad de Dios, y en la obediencia de quien regia su espíritu.

10. Regularmente, y de via ordinaria, al monte de la perfeccion no se llega sino despues de largo camino. Estatuas ha habido, dice S. Francisco de Sales, cuya perfeccion ha costado al artifice el sudor de mas de treinta años. La perfeccion del espíritu es obra mas eminente. Conviene pues aplicarse à ella con tranquilidad y confianza en Dios. Siempre lograremos pronto aquello que deseamos, con tal que lo logremos en aquel tiempo que sea Dios servido de darnoslo.

XIII.

PRESENCIA DE DIOS.

1.º La presencia de Dios es un medio, que el mismo Dios prescribió à Abraham para ser perfecto. Conviene, por tanto, procurar

esta santa presencia con dulzura y sin esfuerzos. El Dios de la paz todas las cosas quiere hechas pacíficamente, y por via de amor.

2.º Solamente en el cielo pensaremos continuamente en Dios, pero en el mundo no es posible. Las ocupaciones, las necesidades, la fantasia nos distraen. No es menester, pues, querer ser Angeles y bien-aventurados antes de tiempo.

3.º Juzgan algunas personas no tener la presencia de Dios, porque no piesan en él: esto es un error. Si no pensais en Dios, obrais por Dios, en virtud de que antes le habeis dirigido la obra, y la obra es mas agradable que el pensamiento. Mientras que el farmacéutico confecciona la medicina para el enfermo, quizá ni menos piensa en el enfermo; con todo para el enfermo trabaja y suda, y su fatiga ayuda y agrada mas al enfermo que su pensamiento. Mientras vos estudiáis, leéis, comeis, discurreis, no pensais en Dios, pero trabajais por Dios, y esto basta para tranquilizaros y merecer en toda obra. S. Pablo no dice que comamos, bebamos y obremos pensando en Dios, sino con la intencion de glorificar à Dios y obedecerle, lo que se logra con la intencion que se forma por la mañana, y con otros actos de religion.

4.º Usad á menudo de las oraciones jaculatorias, de las que hemos hablado tratando de la oracion, y estas sean de ordinario sobre la confianza y amor, sin esfuerzo.

5.º Si se os pasa tiempo notable sin acordaros de Dios, ò sin aspirar à él, no os turbeis. El criado ha obrado segun su deber,

y con su mérito, cuando ha hecho la voluntad de su Señor. Acordaos de que siempre se aprecia mas la obra que el pensamiento, y que el pensamiento es hecho para la obra, y no la obra para el pensamiento.

XIV.

RESIGNACION.

1. ° En todo cuanto sucede en el mundo reconoced siempre la voluntad de Dios. Toda la malicia de los hombres y de los demonios no puede hacer que os venga alguna cosa contra la voluntad de Dios: por eso el mismo Cristo nos dice: que un pelo de nuestra cabeza no caerá al suelo sin la voluntad del Padre celestial.

2. ° Por tanto en las enfermedades, en las injurias, en las tentaciones, en todo evento levantad vuestro espíritu hacia el divino beneplácito, diciendo con un corazón sumiso y áfectuoso: *fiat voluntas tua*, haga de mi el Señor lo que quiera, como quiera, y cuando quiera.

3. ° Con esto las cosas difíciles y gravosas se hacen fáciles de sufrir. Decia Sta. Maria Magdalena de Pazzi:—¿No advertis qué dulzura se encierra en esta nuda palabra *voluntad de Dios*?—Asi como el leño que Moises presentó al pueblo volvió dulces las aguas amargas, asi ella endulza las cosas amargas.

4. ° Pero cuando faltan esta luz y esta práctica de fé, el trabajo es insoportable: por eso decia S. Felipe Neri:—En esta vida, no hay purgatorio, sino paraíso ó infierno; por que

quien sufre la tribulacion con paciencia, tiené el paraíso anticipado, y quien no la sufre pacíficamente, el infierno.

5.º Aunque Dios no quiere ni puede querer el pecado, con todo quiere aquel daño que del pecado del otro se deriva á nosotros. No quiere v. g. el hurto en cuanto es pecado, pero quiere aquel daño que procede del hurto. De aqui es que Job no atribuyó á los Caldeos, ni al fuego, ni al viento, ni al demonio, las desgracias que le vinieron, sino que las atribuyó al divino beneplácito; por que él no miraba á la vara que le heria, sino á la mano que dirigia la vara, que era la mano de Dios, y por eso dijo:—Como ha sido del agrado de Dios, asi ha sucedido: sea él bendecido.

6.º No solamente las tribulaciones nos vienen ordenadas de Dios, sino de él ordenadas para nuestro mayor bien. No gusta al enfermo la medicina; pero el físico amoroso se la prescribe, porque sirve para sanar su enfermedad. Vos pues cambiais en motivos de quejas aquello que debiera seros motivo de agradecimiento.

7.º La cruz dice nuestro Santo, es la puerta real por la que se entra en el templo de la Santidad, ni puede entrarse por otra via.—Vale mas estar un momento en cruz, que gustar las delicias del paraíso.—La bienaventuranza de los Santos del cielo consiste en gozar de Dios: por eso Jesucristo asegura que son dichosos aquellos que lloran en el destierro, porque serán eternamente consolados en la patria.—*Beati qui lugent.*

8.º He dicho sufrir por amor de Dios;

por que según reflexiona S. Agustín, ninguno ama las cosas que sufre, como son los trabajos por ser trabajos; ama si el sufrir, esto es, ama la virtud de la paciencia, el mérito y fruto que redunda á quien sufre. Aquella natural tendencia á vernos libres del trabajo ó aflicción, no se opone á la mas perfecta resignación. Esta es vos de la naturaleza, que la gracia gradualmente perfecciona, pero no destruye. Aun el mismo Cristo en el huerto, para demostrar que era hombre verdadero, pidió que pasara de él el caliz de su pasión. No se pretende, pues, que seais estoicamente indiferente ó insensible, sino que seais evangélicamente paciente, y generosamente resignado. Tanto piden la razón de hombre y la fé de cristiano.

XV.

SANTIFICACION DE LAS FIESTAS.

1.º Todo dia debe ser ordenado á gloria de Dios; pero algunos elige él, en los cuales pide culto especial: estos son precisamente los dias festivos.

2.º Es necesario pues santificarlos con mas frecuentes obras de caridad, misas, sacramentos, sermones, lecturas devotas.

3.º No por eso se debe fatigar la máquina, y oprimir el espíritu con excesivas prácticas de devoción. Aun en las cosas santas son reprehensibles los excesos. Allí termina la virtud

en donde comienza el exceso. Aquí corre cuidado llevamos dicho de la oracion.

4.º Conviene advertir que una visita honesta, un paseo por recreacion, una diversion razonable, siendo cosas ordenables a Dios y suponiéndolas encaminadas á él, sirven para santificar las fiestas. Lo mismo digo de las otras acciones necesarias á la vida del hombre, como el reposar, dormir, comer, no se oponen á las que pide en el dia de fiesta la santidad del cristiano.

5.º Digo esto para desengaño de aquellos, que neciamente se afanan para santificar los dias festivos, y mas parece que siguen las supersticiones farisaicas del antiguo sabado, que la santa libertad de espíritu, que nos ha dado Jesucristo en su Evangelio. Húyanse los extremos, asi de sobrada disipacion, como de sobrada oracion.

6.º Si vuestras circunstancias no os permiten el asistir á la doctrina cristiana, leed cada dia de fiesta un poco del catecismo, á fin de que no se os olviden las cosas de nuestra santísima Religion.

7.º Si en dia de fiesta se os ofrece deber viajar ú otra ocupacion, que vos ni habeis elegido, ni podido prevenir, no debeis turbaros sino podeis practicar cómodamente los actos de piedad acostumbrados. En tal caso, procurad el uso de las jaculatorias, de las que hemos dicho que suplen la falta de todas las demas oraciones.

8.º Advertid por último, que la fiesta se puede santificar tambien con el acto de oír una sola misa, mayormente por aquellas per-

sonas que están obligadas á guardar la casa, cuidar de los hijos pequeños, y asistir á enfermos; por que se ocupan en obras dictadas de la justicia y de la caridad. En tales casos la ocupacion que es santa, equivale á muchas oraciones. No hablo de los enfermos, cuya meritoria paciencia santifica todos los dias.

XVI.

ESCRUPULOS.

1.º Algunos miran el escrúpulo como virtud, cuando por el contrario es un defecto de los mas peligrosos. Dice Gersen, que á veces produce mas daño una conciencia escrupulosa, esto es, mas estrecha de lo que debe, que una conciencia relajada.

2.º El escrúpulo obscurece la mente, turba la paz, produce desconfianza, aparta de los sacramentos, altera la salud del cuerpo y gasta el espíritu. Cuantos, en fin, han comenzado por los escrúpulos, y acabado por la dissolution! Cuantos tambien han comenzado por los escrúpulos y acabado por la locura! Asi habla S. Antonio, gran teólogo y maestro en la Iglesia de Dios. Huid pues ese veneno terrible de la piedad, y decid con el ilustrado S. Felipe Neri:— Ni escrúpulos, ni melancolia quiero yo en casa mia.—

3.º El escrúpulo es un vano temor de pecar en donde no hay motivo de temer pecado. Pero el escrupuloso no cree sean escrúpulos sus temores y dudas, sino verdades: es preciso pues que crea á su guia cuando está

se dice son escrúpulos.

4.º El escrupuloso no ve en sí sino pecados continuos, y en Dios no ve mas que indignacion y venganza. Es menester; por tanto, acostumbrarle à considerar en Dios el atributo de que hace mayor ostentacion, cual es el de la misericordia. Este debe ser el objeto de sus pensamientos, meditaciones y afectos.

5.º El único remedio para los escrupulosos es una entera y jenerosa obediencia. Decia S. Francisco de Sales, que nuestra oculta soberbia produce la continuacion de los escrúpulos, porque se quiere preferir nuestra opinion á la de nuestro guia espiritual. Obedeced pues, concluye el Santo, no haciendo otro raciocinio que este; *debo obedecer*, y sereis curado de esa espantosa enfermedad.

6.º Los hijos tristes y angustiados hacen disfavor al Padre Celestial, como enseñando ser un mal servir á un Dios de amor y de bondad infinita.

XVII.

OBEDIENCIA EXACTA

AL DIRECTOR.

1.º De poco aprovecharán para perfeccionar vuestro espíritu las prácticas devotas, si no prestais una exacta obediencia al director, en quien no debeis escuchar las palabras de un hombre, sino la voz de Dios en la de aquel hombre. Todo anda seguro con la obediencia, y todo es sospechoso sin ella, dice S. Fran-

isco de Sales.

2. ° Tenganse bien presentes las siguientes expresiones del mismo Santo.—Comer y reposar con obediencia es mas grato á Dios, que las vijilias y ayunos de los anacoretas sin la compañía de tal virtud.—Comer por obedecer, esto es, por hacer la voluntad de Dios, es mas meritorio que sufrir la muerte sin tal intencion.—Quien se juzgue inspirado de otra suerte, y rehusé obedecer, es un impostor.—Hasta aqui el Santo.

3. ° Son enemigos de su paz, y por lo tanto de sí mismas, aquellas personas que buscan atraer al Director á su modo de pensar y querer. Este es un orgullo tanto mas espantoso, quanto menos conocido. No debe jamas el viajero enseñar el camino á quien lo guia, ni el enfermo sugerir los remedios al médico.

4. ° Antes al contrario, dice S. Francisco de Sales, conviene contentarse con saber del Director que se camina bien, sin pedirle la razon.

5. ° Grabad en vuestra memoria la distincion que hace nuestro Santo entre el Director y el Confesor:—Al Director se le descubre toda el alma, y al Confesor, solo aquello que es pecado.—Quiere pues el Santo que ni un átomo quede en nuestro propio espiritu, que no sea manifiesto al Director.

6. ° Con esta filial confianza, y pronta, universal y constante obediencia á quien os dirija, lograreis una maravillosa paz en el corazon: con poca fatiga adquirireis muchos tesoros de gracia, y sereis tanto mas grande en los ojos de Dios, quanto mas obediente á quien

os habla en su nombre.

XVIII.

ESPERANZA CRISTIANA.

1.º Bienaventurado el hombre que espera en Dios, dice el Espíritu Santo. La falta de esperanza produce la falta de virtud.

2.º Acordaos bien de este documento:— Quien nada espera, nada obtiene; quien poco espera, poco obtiene; quien todo lo espera, todo lo obtiene.

3.º La misericordia de Dios es infinitamente mayor que todos los pecados del mundo. No conviene, por tanto, pararse en nuestras miserias sino siempre ir al encuentro de la Divina misericordia.

4.º Dice pues muy bien Santo Tomas de Villanueva:—¿De qué temeis? El juez que debiera condenaros es Cristo Jesus, que murió en una Cruz para no condenaros.

5.º Nuestras miserias y pecados deben desagrarnos; pero no espantarnos, ni hacernos perder el ánimo. Cuando Pedro dijo á Cristo que se apartase de él porque era pecador, Cristo le contestó que no temiese, *noli timere*. En las Divinas Escrituras, dice S. Agustin, la esperanza y el amor siempre son preferidas al temor.

6.º Antes nuestras miserias, como afirma S. Francisco de Sales, forman el trono de la Divina Misericordia; porque si no hubiera miserias que compadecer, y pecados que perdonar, Dios sería misericordioso en sí mismo,

pero no fuera de sí, pues no habria con que ejercitar su misericordia. Por eso Cristo dice clara y directamente haber venido al mundo no para los justos, sino para los pobrecitos pecadores.

7.º Aunque Dios no ama nuestras faltas, ama sí nuestras personas. A una madre amorosa desagradan las enfermedades del hijo; pero ama al hijo, le tiene compasion y le ayuda: ántes cuanto mayor es la enfermedad del hijo, tanto mayor es tambien la asistencia que le presta la madre.

8.º Tenemos un amoroso Pontífice, dice S. Pablo, que sabe compadecer nuestras enfermedades. Este es Jesucristo, nuestro hermano y mediador. Cuanto mas enfermo me conozco, tanto mas confio en el Médico Soberano.

9.º No os turbeis sobre el destino de vuestra predestinacion: él está en manos de Dios, y por lo mismo mejor que si estuviera en las vuestras.

10. Quien teme con demasia el ser condenado, dice S. Francisco de Sales demuestra tener mas necesidad de humildad y sumision, que de razon.

11. Por eso, tentado de desesperacion S. Bernardo respondió al demonio:—Yo no merezo el Paraiso, pero Jesucristo lo ha merecido por mí: él no tiene necesidad de sus merecimientos; él los ha cedido á mi favor, y yo me salvaré en ellos y por ellos.

12. En vez de desconfiar extended vuestros deseos á cosas grandes y á grandes virtudes; porque, segun dice Santa Teresa, Dios

es amigo de las almas jenerosas, con tal que desconfien de sí mismas. Procura el demonio hacer creer ser soberbia el tener grandes deseos y el querer imitar á los Santos; pero no creais á sus engaños. Da grandes fuerzas el aspirar á altos términos, y por otra parte el demonio se ríe de almas irresolutas y pusilánimes. Hasta aquí la serafica Sta. Teresa.

XIX.

TENTACIONES.

1.º Si somos tentados es señal de que Dios nos ama, dice el Espíritu Santo. Los mas estimados de Dios han sido los mas tentados. Dijo el Anjel á Tobias:—Porque fuiste acepto á Dios, fue necesario que la tentacion te probase.

2.º No pidais á Dios que os libre de la tentacion; pedidle sí la gracia para vencer en la tentacion, y de hacer su santísima voluntad. Quien rehusa combatir, rehusa el ser coronado. Fiaos en Dios, y Dios combatirá en vos, con vos y por vos.

3.º Las tentaciones son del demonio y del infierno, dice S. Francisco de Sales; pero las aflicciones que en ellas sentis, vienen de Dios y del paraiso. Las madres son de Babilonia, pero las hijas de Jerusalem. Despreciad pues las tentaciones y abrazad las aflicciones con que Dios quiere purificaros y coronaros.

4.º Dejad soplar el viento, y no creais que el rumor de las hojas sea el estrépito de las armas. Es cierto que un padre infinita

mente amoroso, cual es Dios, no permite que sus hijos sean tentados, sino para su mayor mérito y corona.

5.º Quanto mas dura la tentacion, tanto mas es señal de que no habeis consentido. Dice muy bien S. Francisco de Sales.—Si el demonio sigue batiendo à las puertas de vuestro corazon, es señal de que no ha entrado. El enemigo no hace estrépito de armas, ni mueve batalla al rededor de aquella fortaleza que ya tiene bajo su poder. Si la batalla continua, es prueba cierta de que continua la resistencia.

6.º Vos temeis ser vencido en el mismo acto que sois vencedor. Vuestro temor nace de confundir el sentir con el consentir, la imaginacion con la voluntad, el sentir la tentacion, con el consentir la tentacion.. La imaginacion de ordinario no depende de vuestra voluntad. Estaba S. Jerònimo retirado en el desierto, y su fantasia lo arrastraba á ver las matronas romanas que danzaban; tenia frio su cuerpo por la penitencia, y llevaba en el seno un molesto incendio por el fuego de la concupiscencia. Padecia el Santo en estas feroces batallas, pero no consentia, era aflijido pero no culpable; antes bien quanto mas padecia, mas merecia.

7.º Por esto decia S. Antonio Abad:—Os veo porque la fantasia representa tambien lo que no se quiere; pero no os miro, porque la voluntad no lo acepta, ni agradece. El pecado, dice S. Agustin, en tanta manera es voluntario, que si no es voluntario, no es

pecado [a].

8.º El deleyte del sentido y la fuerza de la fantasia son talvez tan vehementes, que parecen absorverse el asenso de la voluntad, mas no es asi: la voluntad es paciente, pero no consiente; es combatida, pero no vencida. Esa es la ley de los miembros, de que habla S. Pablo, la cual repugna á la ley del espíritu: hace experimentar ò sentir aquello que no se quiere; pero no se quiere todo quanto se siente.

9.º Muchas veces Dios no os deja conocer el no haber consentido á la tentacion con el fin de que os atengais á lo que os prescribe la obediencia. Cuando el Director os dice que no habeis consentido, le debeis creer inmovilmente y quedaros sin temor de que no os ha entendido, ó conocido, ó de que vos no os habeis bien explicado. Esos son temores del demonio para quitaros el mérito de la obediencia. Si se hubiera de hacer caso de tales temores, todo acto de obediencia seria ilusorio, como se ha dicho ya, ni se miraria á Dios en la persona del Director.

10. Para cometer un pecado mortal son necesarias tres cosas: 1.º materia grave: 2.º pleno conocimiento del entendimiento: 3.º plena malicia de la voluntad. Estas reflexiones sirvan para tranquilizar vuestro corazon, quando os nazca algun temor de haber pecado; porque en un alma que teme á Dios con mucha dificultad se reunen estas tres condiciones. Pero la tranquilidad mas estable es la que viene de la obediencia.

[a] *De vera religione C. 14. T. 1.*

11. En las tentaciones contra la fè y pureza, no os entretengais en hacer actos contrarios directamente, sino dad una mirada amorosa a Dios sin hablar de la tentacion, ni con el mismo Dios, por no apreciar con eso su idea; ocupaos en cosas exteriores, y proseguid haciendo lo que teneis entre manos sin turbaros en nada, ni responder al enemigo, como si no fuerais tentado. Asi conservareis la paz del corazon, y el enemigo quedara confuso.

12. Aunque la tentacion durara por toda la vida, no os turbeis; crecerá con eso vuestra corona. Sed sobre todo firme en despreciar las tentaciones y el tentador. Advierten los mas doctos Teologos y Padres de espíritu, que el desprecio de la tentacion es un acto contrario de obrar mas eficaz que el de las palabras. Leed con atencion los capítulos 3 y 4 de la parte IV de la Filotea, que os darán grande luz y consuelo.

XX

VESTIDOS Y ADORNOS.

1. ° Los vestidos estan ordenados á tres fines: 1. ° á la guarda de la modestia: 2. ° á orroparnos en las molestas estaciones: 3. ° á adornarnos con sobriedad, y vergüenza segun se explica S. Pablo.

2. ° Los adornos deben ser proporcionados al propio estado, y entónces dice Santo Tomas, pertenecen á la virtud de la verdad, manifestandose con los exteriores vestidos y adornos la condicion de la persona.

3.º Evitense los dos extremos de sobrado afan por lo exquisito, y de sobrada negligencia. El afan por lo exquisito se opone à la moderacion cristiana, y la negligencia se opone al òrden, el cual pide que cada uno viva y vista conforme à su grado; Ester de reyna, Judith de matrona; Abigail de señora, Agar de esclava.

4.º Los vestidos indecentes son propios de las mujeres sin honor y del partido. No supongo pues que puedan usarse por las mujeres honradas y honestas, para quienes solas escribo. Pero porque el abuso en esta materia es grandisimo, y quiza hace tomar la luz del relámpago por la del sol, observad las siguientes reflexiones, que serviràn de cautela y preservativo.

5.º Ninguna costumbre en contrario puede cambiar la naturaleza de las cosas, y hacer licito aquello que es intrínsecamente deshonesto, y por lo mismo esencialmente pecaminoso; de otra suerte se podria escusar todo pecado, habiendo costumbre de pecar en todo jenero. El pecado de otros no puede escusar vuestro pecado; y si hay costumbre de pecar, tambien hay costumbre de ir al infierno. Mejor es salvarse con los pocos, que condenarse con los muchos.

6.º Cuando en el tocador os aderezais delante del espejo, seguid el sabio consejo de Sócrates, que puede ser usado tambien de una virtuosa cristiana. Si mirandoos al espejo dice aquel, reparais que sois hermosa, decios à vós misma: es menester cultivar el alma para que la belleza del espíritu no sea inferior à

la del cuerpo. Si empero reparais que sois fea, decid con garbo: conviene redoblar la cultura del espíritu á fin de que la doble hermosura del alma supla la del cuerpo.

XXI.

HUMILDAD.

1.º Pocos son los que tienen una idea justa de esta virtud, porque se suele confundir con la debilidad y con el abatimiento.

2.º La humildad consiste en atribuir á Dios lo que es de Dios, á saber todo bien; y en atribuir á nosotros lo que es nuestro, esto es, todo mal. Si el viento de la gracia sopla, me levanto á lo alto; si el viento cesa, vuelvo á caer en tierra hecho un vil barro, y pisado de los pasajeros

3.º Así como Dios sacó todas las cosas del seno de la nada, así del conocimiento de nuestra nada y de nuestra debilidad quiere levantar los fundamentos de nuestro espiritual edificio. Por eso decía S. Buenaventura:—A fin de que Dios lo sea todo, á mi nada se me da el ser nada.

4.º El verdadero humilde cayendo en alguna falta se arrepiente de veras, pero no se turba; porque no se maravilla de que la miseria sea mísera; la debilidad sea débil, la enfermedad sea enferma; antes por el contrario, da gracias á Dios de que no haya caído en faltas mayores. De aquí es que Santa Catalina de Jénova viendo que habia caído en algun defecto, solia decir con tranquilidad:—Yerba de

mi huerto.

5. ° Este documento es de tanta importancia, que S. Francisco de Sales escribe:—Hemos de soportar nuestras imperfecciones para adquirir la perfeccion; la humildad crece con este sufrimiento.

6. ° Algunos para ser humildes no quieren reconocer en sí mismos ningun bien ni habilidad. Antes al contrario, dice Santo Tomas, el reconocer los dones produce reconocimiento hacia el dador. Los jumentos y mulos muchas veces van cargados de oro, y de preciosas aromas que llevan sobre sus espaldas, sin que por eso dejen de ser los brutos animales que son. El mayor número de gracias recibidas no es mas que una mayor deuda en quien las recibe.

7. ° Naturalmente mas agrada la alabanza que el vituperio. Esto no es mal alguno, porque es una voz de nuestro invencible apetito. Basta sólo referir la alabanza á quien se debe, á saber, á Dios, cuyos dones son alabados en nosotros, y por los cuales nuestros deberes se aumentan para con él.

8. ° El alma verdaderamente humilde es la mas generosa. Quanto mas desconfia de sí misma, tanto mas confia en Dios, que la da valor, diciendo con S. Pablo:—Todo lo puedo en el Señor que me conforta.—Por eso demuestra Santo Tomas que la humildad cristiana es principio de la magnanimidad. Quien se retira de las obras saludables, aunque grandes y luminosas, para las cuales lo llama Dios, no es humilde, sino pusilánime y difidente. La obediencia pues es el medio mas seguro para re-

conocer los llamamientos de Dios.

9.º Cuanto mas nos adelantamos en la práctica del bien, tanto mas debemos temer la vanidad. Los otros vicios se alimentan de los pecados, la vanidad se alimenta tambien de las mismas virtudes. El mas sublime entre todos los Anjeles, Lucifer, por vanidad vino á ser el peor entre los demonios. Un medio poderoso para apartar la vanidad será la sabia reflexion, que repetia muy á menudo S. Francisco de Sales diciendo:—Los males que yo hago, son verdaderamente males, y verdaderamente míos; pero el bien que obro, no es puramente bueno, ni puramente mio.

10. El humilde no desprecia á alguno, aunque sea pecador grande; el pecador puede convertirse y ser grande en el Cielo, y nosotros podemos caer y ser esclavos para siempre en el infierno.—Judas fué grande apóstol, Pablo gran perseguidor de la Iglesia. Pero ¡qué mudanza tan asombrosa no hicieron!

11. Atended á no confundir la falsa con la verdadera humildad. La humildad verdadera procura esconder las otras virtudes, y aun mas á si misma. Quien quiere parecer humilde, es el mas sobervio.

12. Es laudable pues, y talvez necesario, el manifestar los dones recibidos de Dios, y el bien obrado con su gracia, siempre que lo pidan la gloria del Señor y el provecho de las almas. A este fin S. Pablo publicó sus revelaciones y sus apostólicas fatigas.

13. Conservad por último las siguientes sentencias de las sagradas Escrituras y santos Padres:—La presuncion es hija de la locura, la

humildad de la sabiduría; aquella es propia de almas viles, esta de almas grandes.—El hombre orgulloso del siglo es esclavo de sus pasiones; el hombre del Evangelio es señor de ellas.—Quien sabe ser humilde segun el Evangelio, es el mas sabio entre todos los filósofos, el mas generoso entre los hombres.—Ningun sobervio en el paraiso, ningun humilde en el infierno.—

XXII.

OBEDIENCIA.

La obediencia, que en sentir de los Padres debe ser la directora de toda práctica virtuosa, se debe inculcar en el principio de todo documento, reteniendo las cosas siguientes.

1.º Quien obedece al Sacerdote del Señor, no obedece á un hombre, sino á Dios, que dice:— El que oye á vosotros, á mi me oye.—

2.º Ni un solo obediente se ha condenado, ningun desobediente se ha salvado, dice S. Felipe Neri.

3.º Escribe S. Bernardo, que quien sigue sus propias luces y temores contra los consejos de la obediencia, no necesita de demonio que le tienta, porque él mismo es demonio para si mismo.

4.º No se ha de temer que el prudente Director se engañe, ó de que no nos conozca, ó de que no nos hemos declarado bastante. Con estos temores quedaria ilusoria ó sospechosa toda obediencia. Si el Director no

nos hubiera suficientemente conocido, ó vos no os hubieseis explicado bastante, él os hubiera hecho mas preguntas. A mas de eso, Dios ha prometido su asistencia y sus luces a quien ocupa su lugar en la direccion de las almas, y esto basta para obedecer con presteza y simplicidad, como manda la sagrada Escritura.

5. ° Dios no manifiesta el estado de nuestra alma á nosotros mismos, sino á quien debe guiarnos en su lugar. Basteos pues el saber por medio de vuestro sabio Director, que caminais bien, y que está en vos la gracia y misericordia de Jesu-Cristo. Debeis obedecer en todo, y mucho mas en esto, de modo que dice S. Juan de la Cruz.—El no contentarse con lo que dice el Confesor, es soberbia y falta de fé.—

6. ° El alma tiene obligacion de obedecer, luego tiene obligacion de despreciar los temores que le hacen del pecado, y debe obrar francamente.—Os parecerà, dice S. Buenaventura, que obrais contra conciencia, y entonces obrais conforme á conciencia: os parecera que pecais, y entonces adquiris grande mèrito.

7. ° No basta cumplir la obediencia con la obra exterior, sino que à mas es preciso cumplirla con la voluntad y con el entendimiento, queriendo lo que quiere la obediencia, y creyendo aquello que la obediencia manda creer. Sabed, pues, que en la sumision de la voluntad y del entendimiento está puesto singularmente el mèrito de la santa obediencia. No puede agradar á Dios aquel holocausto que no està hecho en espíritu y verdad.

8. ° Vuestra obediencia sea simple, pronta,

franca y universal. 1.º Simple, porque no debéis razonar, sino hacer esta sola reflexión, *debo obedecer*: 2.º pronta, porque obedecéis á Dios: 3.º franca, porque quien obedece á Dios, no puede errar: 4.º universal, porque la obediencia se extiende á todo cuanto no es pecado.

9.º El Confesor y el Director depositario de vuestra obediencia sea cual debe ser; á saber, lleno de caridad, hombre de bien, docto y prudente. Es muy importante sobre este punto leer la Introducción de la vida devota. [a]

10. Advertid por último, que se puede tener un Sacerdote por Confesor, y otro por Director. ¿Cuántas almas dirijia S. Francisco de Sales con sus consejos y con sus cartas, de las que no era Confesor ordinario? —Al director, dice nuestro Sto., se manifiesta toda el alma, al Confesor aquello solo que es pecado.—Menos basta para el oficio de Confesor: las grandes cualidades se han de buscar en el Director.

XXXIII.

CELO.

1.º El celo de las almas es virtud sublimísima; pero son inmensos los errores y pecados que se cometen con el título especioso de celo. Jamas se obra tan tranquilamente el mal, dice S. Francisco de Sales, como cuando se cree falsamente obrar por la gloria de

(a) Vid. P. I. c. A.

Dios.

2. ° Tambien los Santos tal vez se deslumbraron en tan delicada materia, como vemos en los apóstoles Santiago y S. Juan reprendidos de Cristo, porque querian bajase fuego del cielo contra los Samaritanos.

3. ° Conviene pues examinar atentamente el sello de esta exelente virtud, porque son mas las monedas falsas que las verdaderas. Hay celo imprudente, presuntuoso, injusto y amargo. Examinemos tan fatales desvios con la induccion de la práctica.

4. ° En toda familia hallareis alguna espina, porque todo campo, aun el bueno, produce alguna mala yerba. El celo imprudente bajo el título de quitar la espina, muchas veces la empuja mas adentro, y hace la llaga mas profunda y mas dolorosa. Es menester ser sabiamente reflexivo. Hay tiempo de hablar y tiempo de callar, dice el Espiritu Santo. El celo que es segun ciencia, no habla sino quando conoce que el hablar será mas útil que el callar.

5. ° Otros desplagan su celo en otras familias sugiriéndolas reformas y providencias, de que nacen amarguras y rivalidades; y de este modo el remedio que se aplica, porque es imprudente, viene à ser mas funesto que la misma enfermedad, que queria curarse. El primer celo, dice S. Bernardo, es nuestra propia reforma, y rogar humildemente por la reforma de los otros. Es grande presuncion el querer hacer el oficio de apostol en casa ajena, quando aun no somos buenos para ser buenos discipulos en la nuestra. No se pro-

híbe el celar el bien de otros; solo se prohíbe el hacerlo con imprudencia.

6.º Otros tambien por celo quisieran que todos siguiesen la práctica de sus devociones. Quien es devoto de la pasion de Jesucristo ó del divinísimo Sacramento, quisiera que toda persona pasara largas horas á los pies del Crucifijo, ó del Señor sacramentado. Quien visita enfermos y frecuenta hospitales, quisiera que todo el mundo usara esta saludable práctica. El celo sobre este particular no es ilustrado. Marta y Magdalena son dos hermanas, dice S. Agustin, y la una contempla y la otra se fatiga trabajando. Si entrambas hubieran contemplado, ninguna hubiera dispuesto la comida para Cristo y sus discípulos. Su contemplacion obligara á su Maestro al ayuno.

Lo mismo debe entenderse respecto las demas obras de piedad. Cada uno debe seguir el impulso de la multiforme gracia divina; ni el ojo que vé y no escucha, debe quejarse del oido, que escucha y no vé. Todo espíritu alabe al Señor, dice el Profeta.

7.º Siempre será falso aquel celo que os guia á acciones, las cuales, aunque luminosas, no son conformes á nuestro estado, y producen desobediencias, disturbios ó incomodidades en la familia. Las cosas mas santas son repudiadas de Dios, siempre que no esten en consonancia con los relativos deberes de vuestro estado.

8.º S. Pablo reprendió á aquellos cristianos, que se gloriaban con preferencia de sus Maestros y Directores, gloriándose unos de ser discípulos de Pedro, otros de Pablo, otros de Apolo. ¿Por ventura, les dijo, Cristo está di-

vidido entre vosotros? ¿Por ventura Pablo fué crucificado por vosotros? ¿Estais acaso bautizados en su nombre? Esta misma reprehensible debilidad se vé no pocas veces renovada entre personas virtuosas; por otra parte, las cuales por exaltar á sus Directores como los mas santos y mas doctos, no tienen escrúpulo en deprimir á los otros. Cada uno es aquello que es delante de Dios, y nosotros no tenemos las balanzas del Santuario para examinar los grados de la santidad y ciencias ajenas. Si teneis un buen Director, dad gracias á Dios por vuestra buena fortuna, y á él prestadle respeto y obediencia, pero no os hagais juez del mérito de otros. El disminuir la alabanza debida á otra persona es una murmuracion, tanto mas de temer cuanto menos temida.

9. ° Si vuestro celo es amargo, dice Santiago, no es ya ciencia que venga de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.—Retengan bien estas palabras apostólicas aquellas personas, que hacen profesion de devocion, y se muestran tan fáciles para la cólera y ásperas en su modo de proceder, por lo que vulgarmente son llamadas: *ángeles en la iglesia y demonios en casa.*

10. Tanto mas laudable será el celo, cuanto mas amable y sufrido. El es hijo de la caridad: debe pues asemejarse á su madre, la que, segun S. Pablo, es paciente, benigna, no ambiciosa, ni tampoco interesada.

11. Vuestro celo, dice S. Francisco de Sales, no os haga jamas demasiado precipitado en dar la correccion á otro, la cual se ha de hacer en circunstancia oportuna. Si diferís la

correccion, estais siempre à tiempo de hacerla; pero si correjis inoportunamente, aumentais el mal que habiais intentado quitar.

12. Debeis pues celar quanto sea posible el bien del prójimo; pero vuestro celo, segun la doctrina de los Padres, tenga la verdad por base, la compasion por compañera, la dulzura por guia, y la prudencia por maestra y directora.

XXIV.

FUGA DE LA MURMURACION.

1. ° ☉ Hay en el mundo muchas escuelas en que se enseña el bien hablar, y excepto la de Cristo, ninguna enseña el bien callar. Si en esta escuela aprendieseis à callar, aprenderiais tambien à bien hablar, esto es, en consonancia con la caridad del prójimo, y ahi à huir en primer lugar de la murmuracion.

2. ° Esta consiste: 1. ° en imponer el mal falsamente al prójimo: 2. ° en aumentar el verdadero: 3. ° en manifestar el mal oculto sin lejitimo motivo de necesidad, ó de relevante utilidad: 4. ° en interpretar malamente el bien: 5. ° en negar, ocultar, ó disminuir la alabanza debida à otro.

3. ° ☉ Acostumbraos à no hablar de otros negocios, sino de los que os pertenecen. Bastante tenemos que hacer en nuestra casa y en nuestro rededor, sin que tengamos necesidad de abrir nuestra boca sobre negocios ajenos. Esta será una medicina preservativa de la murmuracion.

4. ° ☉ Cuando Pedro preguntó curiosamen-

te á Cristo: qué destino daría á Juan, Cristo le dió aquella famosa respuesta:—*Quid ad te? tu me sequere.*—¿Qué preguntas tú de cosas que no te pertenecen? tú pon tu cuidado en seguirme, y nada mas. Así debeis responderos á vos mismo cuando la curiosidad os exite á saber ó juzgar las acciones de otras personas: *Quid ad me?* Qué me importa eso?

5.º ☉ Peca igualmente quien oye murmurar con placer, que quien murmura con malicia, sin otra diferencia entre los dos, dice S. Bernardo, que esta.—Quien murmura con malicia tiene el demonio en la lengua, y quien oye murmurar con placer tiene el demonio en la oreja.

6.º ☉ He dicho *quien oye con placer la murmuracion*; porque si ois murmurar sin aprobar la murmuracion, no sois consenciente, y por lo mismo ni delincuente.

7.º Advertid que el mal que ois del prójimo, puede ser bastantemente público y verdadero, aunque vos lo ignoreis. En tal caso, ni peca quien habla, ni tiene obligacion de corregir quien escucha. Por otra parte [cuando no os conste lo contrario] no debeis pensar siniestramente del prójimo, ni suponer que él diga aquello que es falso ó publique lo que está oculto.

8.º No hay obligacion de corregir al murmurador cuando de la correccion no se espera fruto. La correccion no es medicina, de la cual no se usa cuando no se espera alivio para el enfermo.

9.º Tambien debeis advertir que la virtud no consiste en no hablar: si así fuera, los

mudos serian los mas virtuosos. Consiste esta en hablar debidamente, á saber: en donde, cuando, como y con quien conviene. Tened presente lo que se ha dicho sobre la conversacion.

XXV.

RESPETOS HUMANOS.

1.º Conviene respetar las personas, pero no sus pasiones. Sus palabras no os han de hacer retirar, ni retardar un punto en la piedad.

2.º Sea por lo tanto notorio á todos, que vos buskais solamente la gloria de Dios, el bien del prójimo y las leyes de la honestidad. Pero esto debe practicarse con una decision franca, y al mismo tiempo modesta y urbana. Respecto á la presente materia merecen ser leidos los capítulos 1.º y 2.º de la IV parte de la Filotea.

XXVI.

MÉTODO EN LOS PROPOSITOS.

1.º No conviene abrazar muchas prácticas virtuosas á un solo tiempo, sino separada y sucesivamente, comenzando con vencer la pasion que parece dominante en nosotros.

2.º Aquella pasion se llama dominante, en la que se cae con mas frecuencia y es como raiz de las otras faltas: cortada la raiz quedan cortados los vástagos.

3.º ☉ La pasion dominante se ha de com-

batir á la manera que un valeroso jeneral combatía una plaza enemiga, esto es, por grados.

4.º Por ejemplo, si vuestra pasión dominante es la cólera, proponed primeramente el no hablar siempre y cuando os veáis movido de cólera; y este propósito renovadlo dos y tres veces al día, pidiendo perdon si acaso hubieseis faltado en él.

5.º Cuando vieseis que ya cumplis ese propósito con facilidad, pasad á otro como sería el de alejar con prontitud todo pensamiento de inquietud y de enfado: despues, de no quejaros de las personas que os son molestas; luego, de gastar buen modo con quien es enemigo, y por último, de reconocer la voluntad de Dios aun en las cosas de que os son adversas, y de darle gracias por hacernos participantes de su precioso cáliz y de su amorosa cruz.

6.º Algunos Santos aconsejan el usar algun pequeño acto de mortificación, ó hacer un acto de confianza ó de amor de Dios, cuando se conoce haber faltado al propósito. Si se hace esto, no conviene creerlo un deber, ni tomarlo á manera de lazo, ni pensar se cometa falta cuando se deja.

7.º Cayendo en cualquiera falta ó culpa, sea la que fuere, decid prontamente: Señor, yo he obrado como quien soy, pecando: haced vos de lo que sois, perdonando: os doy las gracias de que no haya obrado peor, pues en cuanto es de mi parte estaba dispuesto á mayor caída. Despues no se piense mas por entónces en la falta que se cometió.

8.º Este mismo método progresivo, que

se ha indicado para vencer las pasiones, conviene guardar para adquirir las virtudes. Es menester comenzar por proponer y exigir las cosas mas fáciles, y de allí por grados pasar á las mas dificultosas.

9.º ☉ Los propósitos de cosas demasiado jenerales, v. g. de guardarse de faltas de lengua, de paciencia, de castidad, de ordinario aprovechan poco ó nada.

10. ☉ Finalmente nuestro amor propio, segun S. Francisco de Sales:—Es un grande embrollador, que quiere siempre abrazar mucho, y despues nada perfecciona.—La regla de la prudencia y de los Santos es abrazar poco de una vez, y aquello poco perfeccionarlo gradualmente.

XXVII.

BREVES reflexiones, á manera de meditaciones sobre la confianza en la Divina Misericordia para todos los días de la semana.

Presuncion y desconfianza son dos impedimentos para recibir los dones de la divina misericordia. Yo no hablo aqui á ciertas almas viles y presuntuosas, que quieren proseguir en ultrajar á nuestro amoroso Padre Celestial, cabalmente porque este Padre es bueno y piadoso. Quiero sí fortificar la flaqueza de muchas almas, que mas se paran en considerar su propia enfermedad que la Divina clemencia, por eso mismo temen en donde no hay motivo de temer,

REFLECCION

PARA EL DOMINGO.

1. ° ☉ Todos los atributos de Dios son igualmente infinitos; pero los efectos de la misericordia son mucho mas copiosos, de donde S. Pablo llama à Dios *rico en misericordia*... ¿Cómo pues no se deberá mucho mas confiar, en fuerza de la bondad de Dios, que temer por causa de su justicia? El se llama Padre de misericordia y de perdon, y no Padre de justicia y de castigo.

2. ° ☉ Así nuestras miserias forman el trono de la Divina misericordia. Si no hubiera miserias que compadecer y pecados que perdonar, Dios seria misericordioso en si mismo, pero no fuera de si, porque no habria con quien ejecutar su misericordia. ¿Y será posible querrais espantaros mas por vuestra malicia, que confiar por su clemencia?

3. ° ☉ Cuanto son mas en número y gravedad nuestros pecados, tanto mas glorificadas son la Divina omnipotencia y bondad en borrarlos.

PARA EL LUNES.

1. ° ☉ Se teme à causa de la justicia de Dios. Pero esta se halla plenamente satisfecha por Jesus humanado.....Antes la satisfaccion es infinitamente mas grande que la deuda de todos los pecadores.....¿Por qué pues

se teme sobradamente a un Dios justo y ofendido, despues que ha sido satisfecho y desarmado por un Dios piadoso?

2.º ☉ Dios Padre ha sedido la facultad de Juez à su Hijo humanado, esto es, à quien es nuestro hermano, amigo y Salvador...¿Deberá pues condenaros quien murió en una Cruz para que no lo seais, ántes sí perdonado y salvo?

3.º ☉ Es cosa mas fácil el que un pecador se haga justo, que el hacerse hombre un Dios.. Hizo Dios lo que era mas difícil para redimirnos...Mucho mas hará lo mas fácil para justificaros y salvaros.

PARA EL MARTES.

1.º ☉ ☉ Protesta el Dios humanado haber venido al mundo no para los justos, sino para los pecadores.....No le llamó nuestra inocencia, sino la culpa. Porque Adan pecó, el Hijo de Dios encarnó.....El vernos culpados fuè el motivo de querernos ver Dios redimidos.....¡O bondad inefable! Pero por la misma razon. ¡O inefable malicia de quien no confia en tanta bondad!

2.º ☉ ☉ De innumerables medios se valió Jesucristo para alentarnos á la confianza..... Se hizo hombre para padecer con nosotros... se hizo infante para darnos fácil acceso àcia él....pobre para enriquecernos, víctima para purificarnos, mèdico para conducirnos à la salud. ¿Y aun se dará entrada á vanos temores en medio de pruebas de tanto amor, y de motivos de tanta confianza?

3.º ☉ ¿Quién podrá mirar á un Dios que vierte lágrimas sobre los castigos de Jerusalem, suspira sobre el sepúlcro de Lázaro, llora con Jeremias la pérdida del alma, y no prometerse el perdon de quien desea concederle con mas ansias que nosotros deseamos alcanzarle?

PARA EL MIÉRCOLES.

1.º ☉ Basta solo considerar la conducta que Jesus observò en el mundo, para prometer-noslo todo de su clemencia....El trata con los pecadores, come con los pecadores y de ellos se sirve....Lo murmuran por eso los fariseos, y él los llama ciegos y guias de ciegos...Ciego pues será quien no se compadece de los pecadores....Y mucho mas ciego el pecador que no confia, y no se promete la salud de su Salvador.

2.º ☉ Dice Pedro á Cristo que se aparte de él, porque es pecador....Y Cristo le contesta que no tema. ¿Y vos quereis aun tener aquel temor que Cristo manda no temer?

3.º ☉ No os turbe el número grande de los pecados....Cuanto mas grande es la enfermedad, tanto mas grande se deja ver el médico que la sana....El rico virtuoso en la distribucion de sus limosnas, siempre prefiere al pobre mas necesitado....Un hospital fabricado para los pobres, no se cierra á los mas miserables; ántes al contrario, estos son preferidos á los demas.

PARA EL JUEVES.

1.º * Jesucristo siempre ha preferido los

pecadores arrepentidos á los inocentes.....El hijo pródigo arrepentido, mas honrado en su regreso, que el otro hijo que siempre habia sido obediente á su Padre....El buen pastor que deja en el aprisco las ovejas obedientes para ir en busca de aquella sola descarriada, son simbolos de esta gran verdad, que debe en gran manera consolarnos á nosotros, pobres pecadores.

2.º ☉ Pero Jesucristo no se contentó con instruirnos con parábolas; nos habló con los hechos mas luminosos. La Magdalena pecadora, llega á ser la discipula mas amante y mas amada de Jesus.....Pablo, perseguidor de la Iglesia, sale el mas laborioso entre todos los Apóstoles...El buen ladron en un momento solo es canonizado y glorificado por el mismo Redentor.....Y aun se teme? Y aun se desconfia?

3.º ☉ Asi mismo, Jesucristo para cabeza de su Iglesia no eligió á Juan inocente, sino á Pedro penitente, y por lo mismo antes pecador, para que habiéndolo sido, él primeramente delincuente, supiese despues compadecerse de los delinquentes....Y los pecadores no sabrán confiar?

PARA EL VIERNES.

1.º ☉ Quien quiere alcanzar la verdadera y jenerosa confianza, fije los ojos y el pensamiento en las llagas de Jesucristo...Ellas son unas lenguas elocuentes, que piden el perdón y amor para nosotros.

2.º ☉ Cuando seais tentado de desconfiar-

za, decid al Padre Celestial: mirad en el rostro y llagas de vuestro hijo crucificado, y dejad de perdonarme si es que podais....¿No es verdad que él ha merecido infinitamente mas vuestras misericordias á favor mio, que yo vuestra venganza?

3. ° ☉ Los emponzoñados Israelitas, mirando la serpiente de metal que hizo levantar Moises, quedaban curados de sus mortíferas heridas.....Esta es figura de Jesus sobre la Cruz... Miradle con amor, contempladle con confianza, y sereis enteramente curado y vivificado.

PARA EL SABADO.

1. ° ☉ Asi como la confianza es el camino de la salvacion, asi la desconfianza es la via directa á la condenacion. Cain, que fué el primer réprobo del antiguo testamento, no se condenó por haber dado muerte á su hermano Abel, sino por la desconfianza del perdon.....Judas, que es el primer réprobo del nuevo testamento, no se condenó precisamente por haber vendido á su Salvador, sino por haber desesperado del perdon de su traicion. ¿Quien no tiembla al solo nombre de desconfianza?

2. ° ☉ Esta desconfianza es la mas injeniosa tentacion del demonio, tanto mas temible quanto menos temida. Pedro de su comenzado naufragio acusó al viento; pero Cristo echó la culpa á su desconfianza, y le dijo:— Hombre de poca fé, por qué has dudado?

3. ° ☉ Dios castiga con su justicia á quien no quiere aprovecharse de su misericordia....

Echaos pues en el seno de esta diciendo con S. Agustin:—Dios sabe lo que me conviene, porque es infinitamente sabio....puede darmelo, porque es infinitamente poderoso...quiere darmelo, por que es infinitamente amoroso.... Mi cuidado pues será aspirar à Vos... amar à Vos....reposar en Vos....Padre mio, mi SALVADOR, amigo, esposo mio, mi todo:—*Deus meus, et omnia.*

XXVIII.

Perseverancia en la práctica de los documentos de toda esta obrita.

1. ° En todos estos documentos no tiene parte alguna quien los ha escrito. Todos están sacados de las obras de los mas doctos Santos y grandes Maestros de la Iglesia, y por eso mismo son certísimos.

2. ° Manteneos pues inmutablemente en su persuacion y práctica.

3. ° Si quereis aplicaros todo cuanto leeis ú ois en los discursos y sermones, jamas tendreis paz en vuestro corazon. Quien os dira à la diestra, quien à la siniestra, dice S. Francisco de Sales. La doctrina es una sola, pero son diversos los maestros y escritores. A algunos falta una doctrina mas estendida, à otros práctica, à otros piedad, claridad y precision. La mayor parte, ademas, hablando à la multitud, exaltan la materia de que tratan, sea mortificacion, ayuno, penitencia, sin indicar el modo de practicarlas, y los motivos de las jus-

tas y necesarias dispensaciones, porque este muchas veces es relativo á cada persona.

4. ° Vos pues haced aprecio de los buenos maestros y de los buenos libros; pero para vuestra práctica escuchad solamente á vuestra Guia, y á quien os ha aconsejado segun la ciencia de los Santos.

5. ° A este propòsito escribe S. Francisco de Sales, que debe elegirse por guia y consejero á uno de entre diez mil, y atenerse despues inmutablemente à sus consejos.

6. ° Sin esta firmeza, los libros y sermones serán para vos un manantial de dudas espinosas, y amargas inquietudes, y por lo mismo de verdadero daño à vuestro espíritu, por que aplicareis para vos lo que no es para vos.

7. ° En general, despues tened presente aquello que acostumbraba decir S. Felipe Neri, á saber: que él apreciaba aquellos libros cuyos autores comenzaban por S.; esto es Santos (con tal por otra parte, que sean doctos) por que son mas ilustrados de Dios.

8. ° Por tanto, si seguís estos documentos, tendreis por vuestra guia segura y consultor consolador no ya à quien los ha escrito, sino à los mismos Santos, Agustin, Tomas de Aquino, Felipe Neri, y señaladamente Francisco de Sales, en quien todos admiran santidad grande, doctrina grande y grande experiencia, que son las tres calidades que se requieren para formar un gran Maestro en la Iglesia de Dios, y una Guia segura del alma.

FIN.

ÍNDICE

de los capítulos contenidos en este libro.

	PAGINAS.
Prólogo del Editor Italiano.....	III.
Avisos del traductor español.....	V.
<u>CAPÍTULOS.</u>	
I. Alegria del Espíritu.....	1.
II. Caridad.....	2.
III. Confesion.....	4.
IV. Comunión.....	11.
V. Conversacion.....	15.
VI. Huir la precipitacion y la an- siedad.....	19.
VII. Leccion espiritual y libros que deben leerse.....	20.
VIII. Libertad de espíritu.....	22.
IX. Mansedumbre.....	27.
X. Oracion.....	29.
XI. Penitencia.....	36.
XII. Perfeccion cristiana.....	39.
XIII. Presencia de Dios.....	43.
XIV. Resignacion.....	45.
XV. Santificacion de las fiestas.....	47.

XVI. Escrupulos.....	49.
XVII. Obediencia exacta al director..	50.
XVIII. Esperanza cristiana.....	52.
XIX. Tentaciones.....	54.
XX. Vestidos y adornos.....	57.
XXI. Humildad.....	59.
XXII. Obediencia.....	62.
XXIII. Celo.....	64.
XXIV. Fuga de la murmuracion.....	68.
XXV. Respetos humanos.....	70.
XXVI. Método en los propósitos.....	70.
XXVII. Breves reflexiones.....	72.
XXVIII. Perseverancia en la prác- tica de estos documentos.....	78.

